

=====

CONFERENCIA SUSTENTADA POR EL C. INGENIERO
JUAN DE DIOS AVELLANEDA EL DIA 27 DEL MES DE JUNIO DE
1931 EN EL TEATRO HIDALGO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

PRIMERA PARTE.

Cuatrocientos años antes de Jesucristo surge en la antigua Grecia un hombre de genio cuya inteligencia privilegiada se impone por su propia fuerza, es la admiración de sus contemporáneos y todavía se destaca imponente después de dos mil años produciendo en el alma un sentimiento de veneración. Fué un guerrero, un orador, un estadista tan preclaro, tan distinguido que su obra y su personalidad llenaron toda una importante época de la existencia humana; fué su talento tan deslumbrador y sobre saliente que continuamos llamando a su siglo el siglo de Pericles.

Se presenta el siglo primero de nuestra Era y se yerguen dos figuras excelsas y colosales cuya actuación trascendental había de determinar el curso de los destinos humanos en el sentido espiritual: el uno es judío; el otro, romano; el primero, nació en Belem, de la tribu de Judá; el segundo en Mantua de una estirpe reverenciada y así fueron contemporáneos Jesús ²⁷¹ ~~en~~ Judea y en Samaria, y Virgilio en Roma, distinguiéndose ambos por su amor a los humildes, predica el Nazareno doctrina de amor y mansedumbre, y canta el segundo con sentimiento y belleza, la vida campestre y pastoril, produciendo en su Eneida, en purísimo verso latino, la más genial descripción que de una tempestad marina haya jamás salido de mentalidad alguna.

Transcurren los primeros siglos de nuestra historia, siglos pequeños, siglos niños, siglos de intentos no determinados, de propósitos, de iniciaciones incompletas, pero cooperando cada una en su hu-

milde e incierta esfera al desenvolvimiento vital de los humanos, hasta llegar al siglo décimo que se distingue por su ceguedad, por su obscurantismo, constituyendo la negra noche de nuestra vida a pesar de que ya habían vivido Copérnico, Galileo, Newton, Espartaco, Savonarola, y el mismísimo Gutemberg.

Viene en seguida el siglo décimo quinto, el siglo enorme, el siglo privilegiado, el siglo portentoso del renacimiento precursor del descubrimiento de América y de la Reforma religiosa emancipadora de las conciencias para dar vida al siglo décimo octavo al que corresponden las libertades públicas y los derechos humanos, de cuya preparación fecunda y sabia surgió el siglo décimo noveno al que se llamó el siglo de las luces, pero que debió llamarse el siglo del industrialismo, el siglo del maquinismo, el siglo de la gran producción, el siglo de los grandes capitales, el siglo de las comunicaciones, de la Independencia de América Latina y del trato y entendimiento entre los hombres.

Nos consta pues que los siglos de la historia trajeron con ellos mismos, y por el simple hecho de existir, una tendencia propia, una fisonomía propia y una labor propia también qué desempeñar, que fué suya, inconfundible y predeterminada.

La humanidad ha recorrido a grandes y breves pasos toda una trayectoria deslumbrante y cautivadora en que al lado del progreso, de los descubrimientos científicos, de los grandes apóstoles y destacados humanistas, se asocian los horrores de la Inquisición, las guerras sangrientas y retrógradas; los actos de justicia y los de barbarie, y juntos están Herodes degollando niños y el Bautista bautizándolos, el soldado abofetea a Tamístocles y éste abate al agraviado Filipo; Kreón vive, mientras Socrates bebe la mortal cicuta, César herido interroga a Bruto, Horacio pulsando la lira y Nerón incendiando Roma, la divina vestal muriendo virgen al pié del ara de sus

dioses y Mesalina mostrando su cuerpo desnudo a la juventud romana; Tiberio se aproxima a Constantino; Cicerón maldice a Catilina; Lorenzo muere en la parrilla y la viuda indiana canta en medio de las llamas; Napoleón pelea y Francisco de Asís amansa y acaricia la piel temblorosa de la pantera; Voltaire hiere y destroza el alma, mientras Tolstoy abandonado de su esposa y Byron sin encontrar la suya, hablan dulcemente al sentimiento humano, Víctor Hugo y Flamarión señalan con su dedo el astro; Pasteur el microbio y Hertz la onda; mientras Marconi taladra los espacios y Edison enciende la lámpara que ilumina al mundo.

De esta manera entre caídas y surgimientos, entre tumbos y elevaciones, hemos llegado a esta era contemporánea en que nos toca vivir y nos corresponde actuar.

Y para actuar con acierto se necesita primero saber qué hace nuestro siglo, a qué se dedica nuestro siglo, qué reclama, qué exige de nosotros nuestro siglo. Nuestro siglo se dedica preferentemente, casi exclusivamente, a crear y aumentar riqueza. Antes los poetas divertían los ocios de los reyes, la literatura, la pintura, la arquitectura tenían la virtud de atraer las miradas y seducir las multitudes, mientras ahora podemos afirmar que han perdido todo su lucimiento y atractivo, vivimos un siglo en que el ruido ensordecedor de los talleres, el estruendo de los motores, el golpear de las máquinas, el voltear de los dínamos, el avanzar del arado de múltiples rejas y de la cegadora mecánica, el pujar de la locomotora, las revoluciones de las hélices marítimas y aéreas, la explosión de la dinamita en la obscuridad de la mina, y el calor excesivo del horno de fundición y toda esa activa é incansable nerviosidad creadora es la ocupación primordial del siglo en que vivimos y es ésa obra de labor intensa y de producción sin límites a que nuestra era nos invita, nos llama y nos exige cooperación con todo el imperativo con que la

existencia misma la demanda; y ésta es la vida, la vida del maquinismo, de precipitada manufactura, de correcta organización industrial y comercial, la que debemos vivir, la que estamos obligados a vivir, la única que podremos y debemos vivir si no queremos continuar siendo la nota discordante, el Lázaro del siglo vigésimo, el paralítico de América, mientras las demás naciones proyectan, avanzan, modifican, preponderan, crean.

De la familia humana somos el hijo pródigo que tontamente ha despilfarrado su fortuna; para la ciencia no hemos existido aún; para la industria estamos en pañales; nuestra labor de cooperación al adelanto humano no se ha manifestado en obras visibles y tangibles; nuestro barco permanece anclado viendo pasar estulto la virtiginosa corriente de la vida; no hemos entrado en el rudo combate, en la genial y salvadora pelea en que están empeñadas las demás naciones y nuestra inmóvil actitud ya no tiene excusa ni explicación, ni atenuantes de ninguna especie; el hecho es público, visible é injustificado y urge entrar en acción, producir ya nuestro primer movimiento cerebral y muscular, dar señales de vida, comenzar a actuar, ser contemporáneos, vivir la vida de nuestro siglo y no la vida del siglo décimo tercero.

Es tan horrible y triste nuestro caso, que si la humanidad estuviera atendida a la iniciativa y actividad de nuestra raza, no tendría aereoplanos, ni dirigibles, ni trasatlánticos, ni locomotoras, ni maquinaria, ni electricidad, ni Radio, ni conocimiento de células ni de vitaminas, ni de gases, ni de carbón de piedra, ni de gasolina. Abandonadas estarían la Química, la Física, la dinámica, la astronomía, la mecánica, la navegación, la biología, la metalurgia, la siderurgia misma y las comunicaciones inalámbricas.

Por nuestra causa estarían desiertos todos los océanos, desconocidos casi todos los territorios é ignorados los mundos en el espacio

y los microbios en las aguas y los virus en las sustancias y las moléculas en los cuerpos, y la humanidad estaría casi a oscuras por que no hemos producido un Edison, ni un Volta, ni un Ampere.

Para apreciar en parte la gravedad, la desastrosa y horrible realidad de nuestro mal, basta considerar todo el estancamiento, todo el obscurantismo, toda la ignorancia, todo el atraso en que permanecería la humanidad⁵¹ solo dependiera de nuestro esfuerzo para su subsistencia y para su civilización.

Este estado de olvido y de inmovilidad estéril y perjudicial, no puede continuar por más tiempo, no podemos, no debemos permitir que continúe; es hora de surgir, de levantarnos, de obrar y producir. ¡Producción! ¡Producción es el problema inaplazable del presente. Producción, grita el americano sajón soplando incansable sus hornos y sus fraguas; ¡Producción! exclama el británico en el seno de su isla portentosa; Producción, repite el francés en la Europa Continental; ¡producción! prorrumpe el germano desde la Cuenca del Ruhr invadiendo el cielo con el humo de sus infinitas chimeneas; ¡producción! proclama el japonés desde sus talleres y fábricas de Osaka. ¡Producción! ¡producción! la producción es la necesidad imponente de nuestra patria; la producción será su procedimiento salvador, la resolución posible de sus problemas; la fuente de vida, la esperanza única, insustituible y práctica. Y para la producción abundante y resolutiva, para la competencia internacional con probabilidades de victoria debemos recurrir a la máquina, a la máquina que no se enferma ni se cansa, a la máquina que sustituye con ventaja al hombre, a la máquina redentora de los hombres y de los pueblos, a la máquina que liberta al cerebro y el pulmón del operario, a la máquina que emancipa y salva, a la máquina que proporciona al mundo todo lo que necesita y quiere.

No hagais caso a los timoratos cuando afirman que la máquina embrutece y degenera; no escucheis a los que tontamente dicen que la

máquina excluye y mata de hambre a los obreros, pues no es verdad, ya que de una parte los arroja y en otra los recibe, porque la actividad creadora no puede excluir definitivamente al elemento humano y si lo hiciera, y si lo llegase a hacer entonces la humanidad supercivilizada abordaría en serio las cuestiones del espíritu, se elevaría sobre la mundial tragedia y procedería al engendro de otros seres más afortunados y más perfectos que nosotros.

Infinidad de veces se nos ha dicho que México es un país inmensamente rico, cosa que yo constato y afirmo aunque nunca se nos ha dicho en concreto en qué radica principalmente la riqueza mexicana. Algunos la han hecho consistir en sus recursos agrícolas, hasta negando al mexicano sus facilidades industriales y yo vengo a sostener precisamente lo contrario; es decir, que la abundancia y preciosidad de nuestras maderas así como su explotación científica, harán de México un abastecedor importante para Europa y Norte América como Suecia lo es en el Viejo Continente; que nuestros yacimientos metalúrgicos, cuyas manifestaciones se presentan en todo el territorio Nacional en innúmeros y variados aspectos, desde el hierro hasta el aluminio y desde el oro hasta el mercurio, con el yeso, y el mármol, nos llaman a gritos destemplados é imponentes ^a hacer un país preferentemente industrial, y toda la superficie territorial nos compromete a convertirnos también en industriales aún cuando nuestra industria sea la producción y conservación y exportación de frutas.

¡El obrero! ¡El obrero! Nos gritan hasta aturdirnos los industriales alarmados, el obrero es el obstáculo más grande, que nos detiene, la dificultad más terrible que nos maniat, la fuerza contraria que nos destruye, estorciona y aniquila. Nosotros le contestamos que eso es falso, trágica y torpemente falso; pues nos consta que el obrero extranjero está mucho mejor pagado precisamente en los países más productores, que el obrero alemán así como el americano tienen

conquistados y reconocidos mayores derechos y más gratas prerrogativas y mejor vida que el obrero mexicano. El obrero extranjero viste decentemente, tiene baño en las fábricas, vive en casitas primorosas, rodeado de comodidades, va con su familia al teatro, concurre al Club y a las reuniones y espectáculos civilizadores; en su mesa hay huevos, leche, mantequilla y hasta cerveza ó vino, y esa vida costosa elevada y distinguida la extraen del taller, de la fábrica, de la Empresa donde trabaja.

El mal no está en el obrero, ni en la raza, ni en el medio, el problema radica solamente en los cerebros, en los cerebros petrificados de nuestros industriales, Allí hombres de mentalidades progresistas organizan sobre bases firmes, seguras y forzosamente costeadas, las empresas grandes y pequeñas, regularizan y mejoran todo el engranaje comercial de sus naciones. Aquí el comercio y la industria son objeto de la más torpe, más insensata y desastrosa de las desorganizaciones con grave perjuicio para la economía y progreso de la República, si ésto es así y permanece así, permanecerá así porque el comerciante y el industrial no quieren salir a campo raso y poner sus cartas sobre el tapete, sino lograr ventajas y utilidades a hurtadillas convirtiéndose no en factor de progreso y bienestar, sino en asaltante en la obscuridad que han de arrebatarnos vuestro dinero en el menor descuido.

Una visible y pública mala fé es el alma horrible y asesina que privan en nuestra industria y en nuestro comercio. El industrial de nuestra patria solamente produce lo malo, lo barato, la pacota; la industria de hilados y tejidos dice con frecuencia que se ahoga, que no puede sostener a sus obreros, que están sus bodegas repletas de mercancía, que hay una escandalosa sobre producción. Cuanta necesidad: sobre producción de Telas en México donde la producción es pequeña,

raquítica, mezquina y despreciable; sobre producción de Telas en México donde tenemos un pueblo casi desnudo; sobre producción de telas en México que está importando grandes cantidades de tejidos finos.

En un momento dado el industrial mexicano pide al Gobierno alza de tarifas afirmando que lo solicitan en favor de la industria nacional. Inmediatamente que se excluye con el alza la mercancía extranjera y se siente dueño del mercado local, eleva el precio de la misma mercancía, de manera que el pueblo mexicano se ve obligado a comprarla más mala y tan cara ó más cara que antes, demostrando así que no es verdad que se trata de favorecer al pueblo mexicano, sino al industrial incompetente que no supo en buena lid vencer al extranjero; por eso antes del alza de una Tarifa, deberíamos asegurar el precio bajo y constante de la misma mercancía que excluye. Yo abogo con entusiasmo y sin temores ni reservas porque las fronteras nacionales se cierren para todo aquello que podamos producir, pero que al mismo tiempo se favorezca la competencia interior, que se exija mayor buena fé, mejores métodos de producción a industriales y comerciantes y que se les obligue a poner sus precios todos a la vista del público, para que éste sepa en donde le conviene comprar. Y termine para siempre el procedimiento de engaño que ha imperado entre nosotros.

Es sabido que los comerciantes en otros países compiten entre sí en calidad y baratura y tienen tazado el tanto por ciento que tienen derecho a ganar mientras aquí compiten en falsedad y ganan cuanto quieren a costa de nuestra raza. El comerciante en el extranjero se desvive por satisfacer a sus clientes; aquí solo se preocupan de explotarlos. Allá el cliente es un patrón; aquí es una víctima. Una barata debiera significar reducción real y verdadera de precios y nuestros comerciantes lo utilizan solamente para salir de lo que ya se ha echado a perder, de lo que el público rechazó en años anteriores.

Es tal la maldad y la traición a nuestros intereses por parte de los comerciantes que nos venden por extranjeros productos nacionales, para realizarlos a precios de lo importado, para extraer más dinero de nuestros bolsillos y desacreditar desastrosamente la producción nacional.

De todo ésto es víctima inerme y oprimida la patria nuestra que nos proponemos rescatar y cuya redención se impone como condición de vida. Es ésta la escandalosa é injusta anormalidad en que vivimos, ésta la horrible y detentada situación en que vegetamos y de la que debemos emerger para alcanzar una vida normal, sana, robusta y preponderante.

El mal está pues en el cerebro atrasado y granítico de nuestros industriales que no han puesto su mala y tosca mercancía al alcance de nuestro pueblo, que no lo han incitado a utilizarla; fué necesario que los judíos, rusos, polacos y demás recientes inmigrantes pusieran las medias a la vista y codicia de nuestras sirvientes, para que aquella criada idiota y descalza con las plantas de los pies horribles y reventadas, se convirtiera en la doméstica moderna que usa medias y para conservarlas se pone zapatos y por llevar medias y zapatos, piensa en vestirse, en asearse, en peinarse, en hablar y conducirse mejor, en reclamar sus derechos y mejorar su situación.

De ésta manera esos odiados inmigrantes han contribuido a la obra civilizadora de nuestras masas, obra a que se opone nuestro empedernido comerciante, solo porque él no sabe hacerlo.

Ya el obrero toma en abonos un vestido que de otra manera no pensaba ponerse y para ir de acuerdo con éste vestido, compra zapatos y sombrero de buen precio, va al baño y a la peluquería, quiere una mejor habitación y compra su abono en el tranvía y una vez que lo ha hecho así, no quiere descender a la antigua y asquerosa indumentaria. Y así el pueblo se civiliza, el consumo aumenta como debe

104
aumentar la producción, las fábricas se multiplican y el nivel de vida se eleva y se mejora.

Porqué, preguntaba yo no hace tiempo a un productor de calzado, porqué no producen Uds. algo igual ó mejor que lo que importamos. Porqué todavía no podemos, me contestó, porque todavía no podemos producir pieles tan buenas como ellos. Y por qué no podeis, le repliqué airado; yo sé porqué no podeis, porque os falta talento, iniciativa, espíritu de progreso; porque sois tan tontamente egoístas que resultais incapaces de gastar un poquito en experimentación, en estudio, en análisis, en trabajos de laboratorio, en una palabra, porque no os empeñais en mejorar vuestra producción al mismo paso que la mejoran los extraños.

Obras hay modernísimas y buenas que claramente explican cómo se tratan las pieles en las fábricas modernas y no os resolveis a comprar y traducir un libro si no hablais inglés ó alemán, mucho menos mandais a vuestros hijos a vuestros obreros, a vuestros químicos, que sospecho ni los teneis, a aprender los métodos modernos, prácticos y económicos en el extranjero para crear una producción tan durable y bella que arrojara de nuestro mercado la producción extraña.

Esto que afirmo del calzado, sucede en toda nuestra producción, raquítime y pacotera.

No podemos, Esa expresión suicida propia de los perezosos, de los ignorantes y retardatarios nos está hundiendo; estamos naufragando en un oceano horrible de escandaloso pesimismo. No podemos, no tenemos elementos es la excusa de nuestra pereza, y sí podemos, y sí tenemos elementos, nos falta resolución, decisión y valentía. Y es aquí donde toco uno de los grandes defectos nacionales: el mexicano es un valiente con el puñal, con la pistola, con el machete, con la carabina; pero cobarde, muy cobarde, para emprender algo; es valiente para destruir vida; cobarde para crearla. No podemos, no podemos

todavía fabricar aquí ningún material ferrocarrilero y es necesario importarlo dijo no hace mucho un alto empleado de los Ferrocarriles Nacionales. Cuando, preguntaba yo en medio de mi reprobación y mi protesta, cuándo piensa Ud. que podremos hacerlo si nunca ponemos manos a la obra, si continuamos importando y por eso nuestro dinero se va para siempre y nuestros obreros carecen de trabajo y nuestra ^{industria} ~~trav~~no nace o se debilita y muere.

Al terminar su Guerra Civil los Estados Unidos no dijeron vamos a importar, no podemos contruir, sino que pidieron a los industriales incipientes su cooperación porque empezaba en ese instante la reorganización pública y la obra estimuladora de su Gobierno, produjo el asombro de las edades en la producción del país que por ese solo hecho, se convirtió en coloso.

Esa hora ha sonado ya solemne e imponente para nuestra República, el reloj supremo de los tiempos señaló ya con manecilla eterna el momento genial de nuestra resurrección; No es ya el "Creced y multiplicaos" de los individuos sino el creced de la producción y la multiplicación de los artefactos. Y todos, todos y cada uno de nosotros estamos obligados a prestar sumisa y solícita obediencia al mandato augusto de nuestro tiempo.

Adaptarse o perecer es la sentencia ineludible que con caracteres indelebles perdura en el pórtico de la existencia y esa sentencia continúa vigente también para nosotros: ó nos adaptamos a la vida de actividad y producción que el medio humanidad nos impone o desapareceremos rápidamente por opresión, por aplastamiento ó por suicidio.

Hasta hoy se nos ha permitido vivir casi ocultos y rezagados porque la necesidad de utilizar nuestras materias primas no había sido apremiante para los humanos.

Las condiciones han cambiado y una exigencia económica nos

obliga a actuar. Sabiendo que las disposiciones y leyes económicas son eternas, inmutables é inviolables, nos queda una sola solución y ella consiste en la obediencia que nos impele a obrar, a obrar decididamente, resueltamente, ostenciblemente y al cabo de la obra nos promete una existencia respetable y respetada, ejemplar, satisfactoria, majestuosa y rica. Eso es lo único que podemos y es también lo único que nos conviene hacer.

Por eso yo en este instante decisivo y trascendental levanto mi voz que no será ni puede ser la que clamaba en el desierto, sino que debe ser oída por los espíritus y repercutir en los cerebros y traducirse en labor, en empresa, en resolución y en actos.

No es ya la descansada vida que cantaron Virgilio y Luis de Leon y Garcilazo, el mundo actual es el escenario en que una interminable tragedia se consuma. La humanidad está hoy y debe estar compuesta de combatientes. Las naciones y los hombres estamos obligados a aceptar nuestro puesto en la pelea, pelea conquistadora, pelea civilizadora, pelea de la ciencia y de la mente contra la rebeldía de la materia bruta que se opone a ser utilizada; pelea de razas contra razas y de pueblos contra pueblos por ocupar las más ventajosas y honrosas posiciones. Pasó ya la hora de los débiles; imperan las potencias cerebrales y musculares.

Crear condiciones de vida favorables, matar la anemia económica que a la nación estrangula así como la anemia física, la anemia sanguínea que a los individuos agota y aniquila: levantar al México que todavía permanece postrado pidiendo que lo salven, redimirlo del pesimismo que lo detiene, de la inacción que lo postra, de la pereza que lo doblega, de la ceguera que lo inhabilita. No decirle solamente actúa, sino facilitar la reacción, inyectarle vida, porque vida es acción, germinación, desarrollo, obra. México necesita vigor, fuerza para entrar y sostener con probabilidades de éxito alhagador

la lucha comercial que las demás naciones sostienen. Su vida y su fuerza y su vigor solo pueden nacer de la producción, no de los deseos, no de las palabras. Para que ~~la acción~~ ^{la acción actúe} es preciso provocarla; así como no esperais que un niño paralítico ande solamente con consejos, sino que aplicais medicamentos, dais masaje a sus músculos, estirais y frotais sus extremidades, así nuestro organismo colectivo necesita comenzar ^a ejercitarse, a impulsarse, a tratar de erguirse, y para hacerlo, sus partes decaídas deben comenzar por ejercitarse.

Una actividad industrial febricitante es la que verdaderamente hizo grandes a nuestros vecinos del Norte que se inició inmediatamente después de su Guerra Civil. El Gobierno pide a la industria nacional que manufacture armas, que equipe su ejército, que construya barcos y cañones y maquinaria agrícola é industrial, se da perfecta cuenta de su papel y de su situación, en aquel momento histórico y decisivo, estimula todas las empresas, otorga subsidios, celebra concursos, concede ayudas, en abundancia, da facilidades, proporciona datos, inculca energías y ánimos, y aquella cooperación gubernamental produjo los grandes y renombrados empresarios que después maravillaron al mundo y se llamaron los Armour, los Carnegie, los Clark, los Kook, los Gould, los Harriman, los Hill, los Huntington, los Morgan, los Rockefeller, los Vanderbilt y otros mil organizadores admirables, creadores de empresas estuendas, que después sirvieron de asombro y modelo a los humanos; y ésta admirable falange surgió vigorosa y desafiadora inmediatamente después de la victoria de Grant ^{en el} Appotomatox. No parece sino que los organismos sociales, después de una grave enfermedad guerrera reaccionan rápidamente y se ponen desde luego en condiciones especiales de trabajo y producción.

Y este, éste precisamente es el caso de la República Mexicana,. Preparado y des-eoso está el ánimo nacional para emprender la obra redentora, ansiosas están las mentes y preparados los luchadores, enardecidos todos los pechos y resueltas todas las voluntades. El momento es trascendental. También hay algo en nuestra incipiente vida industrial que la hiere de muerte constantemente y ésto es la patente improductibilidad de nuestros obreros. El obrero mexicano pierde inconscientemente y lastimosamente el tiempo, enciende su cigarro, charla con su vecino, juega con sus compañeros, robando de esa manera horas preciosas, no precisamente al empresario, sino a la producción de la República, ignorando que el tiempo perdido debilita la empresa, pone en peligro su existencia, y con ella el trabajo y vida del obrero mismo. Cuando el trabajador se propone perder el tiempo no hay cálculo, ni previsión posible que asegure la vida de una negociación manufacturera y la vida industrial es imposible.

Las organizaciones obreras extranjeras, fueron formadas por los trabajadores más competentes, por los artesanos más hábiles, más diestros y más constantes de manera que la producción es más abundante, más uniforme, más perfecta y, por lo mismo más valiosa. "Unión Made," hechos por Unión, por organización obrera, estampan^{en} algunos de sus productos las organizaciones obreras y quien dice allá "Unión Made" dice acabado perfecto, durabilidad y esmerada mano de obra. El público prefiere éstos artefactos y los empresarios a su vez se empeñan en tener en sus fábricas y talleres a éstos miembros de organizaciones obreras. Desgraciadamente en nuestra Patria éstas agrupaciones llevan un fondo político y naturalmente perjudicial y sirven para conservar en nuestras empresas con perjuicio de ellas, del público y de la producción nacional a obreros viciosos, malhechos, holgazanes y perniciosos, así como responsables en gran parte de nuestra depresión económica.

Por eso no somos un pueblo soldado y manufacturero, como el alemán; no somos marinos como los ingleses, no somos conquistadores de mercados como los americanos, no somos patriotas estilo francés ni mexicanos conscientes como son japoneses los nipones. Pero mi inconformidad sube de tono hasta la protesta cuando tengo en cuenta que todos los países de la Europa manufacturera, de la Europa que nos abastece con sus productos, son mucho menores en territorio que nosotros: España apenas llega a la mitad de México, Francia es una cuarta parte; Italia, una décima, El Japón menos de la cuarta parte, sin sus posesiones, Suiza, Suecia, Dinamarca, Noruega y Bélgica sin sus colonias, son más chicas que nuestro Estado de Michoacán y sostienen Gobiernos, ejércitos, industrias, Universidades, servicios internos y exteriores, y toda una organización y una cultura que le son propias a pesar de que no poseen la variedad de climas ni la nutrida flora, ni la abundante fauna ni mucho menos, los inacabables yacimientos metálicos y de hidro-carburos que nosotros poseemos, ni nuestras costas interminables, ni nuestras bahías de Acapulco, Veracruz ó Mazatlán, ni nuestros grandes Océanos que nos comunican con Asia, y con Europa, y todas las ventajas de nuestra situación geográfica y la dicha de vivir en América virginal y todavía no explotada.

Consuela reconocer que somos una raza en formación y por ésto propicia y preparada para todos los adelantos. Pero precisamente por eso hay que presentar a nuestra patria toda la grandeza y majestad de sus horizontes, toda la importancia de su actuación, toda la bienandanza de su futuro; presentarle nuevos cauces a su idea, nuevos objetivos a su pensamiento, nuevas causas para su acción, nuevos estímulos a sus esperanzas y mostrarle la obra de su existencia que está obligada a desempeñar, señalarle con inflexible y severo dedo el punto luminar de su destino, hacerla que se dedique expresa-

mente a algo, que se especialice en algo, que se perfeccione en algo, de acuerdo con nuestras posibilidades, con nuestro ideal y nuestro genio.

Sobre todo importa inculcar en nuestro pueblo una grande, una pura y nobilísima ambición; los hombres y los pueblos sin ambición son indignos de la existencia actual, están vencidos de antemano y llamados a desaparecer en la miseria.

Es necesario que el corazón nacional palpite ardientemente, aceleradamente, impulsado por incontenible ambición, ambición de ser fuerte, de ser rico, de ser próspero y pujante.

116

SEGUNDA PARTE.

=====

Cuando se trata de poner a la consideración de nuestros conciudadanos las posibilidades industriales y comerciales de la República entramos en el campo más importante y vasto de la actividad humana en nuestro siglo y nos vemos en la necesidad de contrariar afirmaciones que públicamente se han hecho por parte de hombres que por sus mentalidades y estudios debieran tener una concepción más acertada de la existencia actual.

Se ha dicho que ésta era de industrialismo es solamente materialista, retrógrada y anticientífica cuando precisamente industria quiere decir ciencia y nada más que ciencia. El hombre de ciencia estudia y expone la naturaleza, condiciones y utilización de las fibras, para que la humanidad las aproveche y vista, aconsejando antes tratamientos científicamente acertados y aplicándoles tintes producidos por la Química para su belleza y mejoramiento; es el hombre de ciencia quien descubre y estudia la constitución atómica de los cuerpos, enseña la calidad, manipulación y amalgama de los metales para producirlos más propios a sus diversos usos y conseguir las cualidades de suavidad, de dureza, de resistencia, de flexibilidad, temple, etc., etc., que son condiciones requeridas por la clase y calidad de instrumentos y máquinas que con ellos se construye; es el hombre de ciencia quien extrae el hidrógeno de los aires, licua los gases, produce la seda artificial, perfora la tierra a grandes profundidades, se apodera de los hidrocarburos que en forma de petróleos crudos y gasolina están moviendo los motores, dínamos y máquinas y buques, y capta el gas Helium que eleva sobre las nubes las gigantescas moles de sus dirigibles, pasando en ellos sobre los hielos desconocidos y crueles del casquete polar, sorprendiendo las fieras en sus cubiles del Africa ardorosa y visitando las tierras

misteriosas de razas amarillas de alma hermética y párpados oblicuos; es el hombre de ciencia moderno que en presencia nuestra ha dado vida a Aviática y a la Aereostática y con las comunicaciones inalámbricas manda a través del eter su voz, su pensamiento, su idea y su imagen en todos los puntos del Planeta.

Este movimiento científico que agita constante a los hombres de estudio de todas las naciones civilizadas, es el genitor de las grandes ~~y valiosas~~ las industrias que alimentan, visten, alojan y dan trabajo y sustento a incontables hombres y hogares de la presente era.

Para darnos cuenta de lo que para otras naciones significa su producción industrial, recurriremos rápida y someramente a sus datos Estadísticos comenzando por la industria pesquera, ya que ésta está totalmente abandonada entre nosotros a pesar de que representa inmensos caudales, dada la longitud de nuestras costas y aguas territoriales y las condiciones ventajosísimas del Golfo de México en donde, a causa del Golf Stream ó corriente del mismo, vienen a representarse frente a Campeche y Tabasco miles de millones de pescados que barcos extranjeros capturan y se llevan clandestinamente.

Pues bien, la industria pesquera produjo en exportaciones, a España en 1930, ciento ocho millones de pesetas, oro; a Italia, treinta y cinco millones de liras; a Francia cuatrocientos seis millones de francos.

En éste ramo no consigno las cifras del país más pescador del mundo que es Noruega, por carecer de datos oficiales; No me refiero a la cuantiosa producción de Estados Unidos porque casi toda ella es consumida por sus ciento veinte millones de habitantes, como tampoco me refiero a la Gran Bretaña por ser éste comercio casi interior entre sus colonias.

De metales, maquinaria hecha y vehículos exportaron los Estados Unidos, en el mismo año de 1930 dos mil ochocientos noventa y cuatro millones de dólares; Inglaterra, en el mismo ramo, cincuenta millones de libras esterlinas que podemos considerar, en términos generales, como quinientos millones de pesos mexicanos. Es de advertirse que ésta Nación vendió solamente en cuchillería y utensilios de cocina ocho millones de libras además de la cantidad anterior. Alemania vendió en total de fierro y acero en 1928 mil seiscientos treinta millones de marcos sin contar la maquinaria agrícola y manufacturera de herramientas que le produjeron novecientos treinta y dos millones de marcos y de los otros metales cuatrocientos veinte y ocho millones también de marcos, oro. De maquinaria y aparatos eléctricos cuatrocientos ochenta y ocho millones.

Llama la atención observar que el total de las exportaciones alemanas incluyendo las reparaciones, montan a la fabulosa suma de doce mil millones de marcos y todavía pudo construir, vencida y casi aniquilada, el más grande y seguro de los dirigibles, el más poderoso de los aereoplanos y ^{el} más grande, bello y pujante de los trasatlánticos, el "Bremen" que en cuatro días hizo la travesía de Europa a Norte América. El mismo ramo del fierro y acero, produjo a Italia nada menos que mil millones de liras. El esfuerzo del pueblo italiano, en la producción de barcos, máquinas y artefactos metálicos es en realidad digno de admirarse cuando consideramos que Italia no produce cantidades de importancia, de éste metal, pues muy pequeña es su extracción de Cogne y Elba la ~~isla~~ histórica porque en ella estuvo detenido Napoleón.

Francia exportó en maquinaria y artefactos de metal, incluyendo joyería, trece mil millones de francos.

En Suecia nos encontramos con el país abastecedor de fierro de la Europa y cuyo radio de acción en éste comercio se extiende a Es-

tados Unidos de Norte América y a la misma Asia. Suecia presenta el ejemplo de un pueblo que cuenta con un territorio tan pequeño que apenas excede de 400.000 kilómetros cuadrados y una población de tres millones de habitantes, pero esa pequeña Nación que es pequeña en extensión y en habitantes, ha sabido imponer sus productos en el mercado mundial siendo la más inteligente para la explotación de sus montes, industria que, asociada con la metálica, produce riqueza y vida a éste país septentrional. Sus selvas son explotadas desde hace tiempo en gran escala y no solo no las ha aniquilado, sino mejorado al mismo tiempo en que las sujeta a una intensa explotación; a tal grado son los Suecos, maestros en la explotación maderera, que Australia, la posesión inmensa de Inglaterra en la región Sur del Oceano Pacífico, pidió a los técnicos suecos que fueran a organizar la explotación de sus montes, mientras la maquinaria sueca se extiende por el mundo y su pulpa es estimada materia prima para las fábricas de papel, de Tio Samuel que cuenta con extensos y valiosos campos madereros.

Cuando de Suiza se trata, nos referimos al país de ensueño, cuyos lagos encantados traídos en fotografías, fueron objeto de nuestra admiración y contento cuando los ^{encontramos} ~~ocupamos~~ sonrientes escalonados en las estribaciones de los Alpes.

Todavía perduran en nuestra memoria aquellas campesinas rozagantes acompañadas de sus vacas ó de las telas en que cosían y los picachos más lejanos, mostrando al cielo su homenaje convertido en hielo. Pero si Suiza es cautivadora, por sus paisajes extraordinarios ^{sus} y ferrocarriles eléctricos que se retuercen sobre cumbres y barrancas, la admiración llega a su punto máximo cuando nos damos cuenta y observamos que su territorio es de cuarenta y un mil kilómetros cuadrados y su población, escasos cuatro millones de habitantes; pero ésta pequeña población produce la mayor cantidad y los mejores relojes de la tierra; sus cronómetros son los más precisos que ha produ-

cido el hombre y tienen el honor de estar prestando sus servicios en los sitios más importantes del Globo, al grado de que Lindberg llevaba en su "Espíritu de San Luis" un cronómetro suizo. Ya conocíamos y habíamos saboreado el queso de sus vacas y visto la lana de sus corderos, pero no sabíamos que Suiza fuera productora de fina y eficiente maquinaria eléctrica é hidráulica de tal modo que sorprende saber que toda nuestra instalación de Necaxa es de origen genuinamente suizo a pesar de haber sido instalada por una Compañía estadounidense, advirtiéndose que Suiza tiene que comprar el metal para la producción de su maquinaria, pues no es país minero y una vez transformado el metal, lo devuelve a las mismas poderosas naciones que se lo vendieron convertido en maquinaria y artefactos.

Pues bien, ese pequeño pueblo de cuatro millones de habitantes y más chico en extensión que nuestro Estado de Michoacán, cuenta con siete Universidades de las más prestigiadas de Europa, Universidades de verdad, de donde han salido grandes y potentes mentalidades que llaman la atención contemporánea y son potencias en ciencia y en industria; tiene fábricas importantes, de chocolate, sin tener un árbol de cacao; sus árboles frutales que suman doce millones y medio le produjeron en 1926 seis mil quinientos cuarenta y un mil francos. Su industria de la seda comienza en la cericultura, plantando la morera y alimentando al gusano hasta dejar las telas más raras y finas del mercado internacional. En éste ramo tiene Suiza más de cincuenta fábricas dentro de sus fronteras y otras muchas en Alemania, Francia, Estados Unidos é Italia, y el número de sus telares representa la quinta parte de todos los de Europa y América.

Extendió su radio de acción hasta Australia y su exportación en telas llegó en 1927 a producirle doscientos veinte millones de francos.

Imaginaos que sus 6 fábricas de seda artificial proporcionan trabajo a 8.000 obreros. La industria de tejidos de algodón proporcionan empleo a veinte y ocho mil trabajadores y una exportación de ciento diez y siete millones de francos, que son remitidos a Sudamérica, a los Balkanes, Asia Menor, la India y extremo Oriente.

Respecto al algodón posee Suiza una industria que le es propia y consiste en los bordados de San Gall, Thourgovia y Appenzell, de éste Appenzell cuyo nombre ocupa lugar preponderante en los mercados mundiales por la belleza y finura de sus bordados, industria que da vida a 31.000 personas exportando, ^{oído} ~~cada~~ bien, bordados por valor de ciento diez y seis mil millones de francos en plena crisis mundial es decir, en 1927.

Por qué me he preguntado sin cesar, cuando he visitado nuestras exposiciones escolares femeniles, por qué no habremos sabido industrializar los deshilados, bordados y tejidos en que las mexicanas hacen verdaderos primores, que las hijas de Tio Samuel aprecian y pagan debidamente? ¿Por qué no habrá habido quien compre la producción escolar y la lleve a Estados Unidos? Yo conozco un caballero suizo que compra aquí las más bellas muestras de tejidos y bordados en que descuella Aguascalientes y las manda a su país natal. Ya veo a las suizas de ojos azules y cabello rubio, reproduciendo las muestras hechas por nuestras compatriotas y aumentando la variedad y belleza de su producción, mientras nuestros representantes comerciales y diplomáticos duermen, duermen y cobran sin mandarnos muestras, ni decirnos que la industria existe.

La industria del lino que aquí ignoro por qué está bandonada, aquel país pequeño en campos ocupa seis mil obreros y el tejido de trenza para hacer sombreros, ^{También} ~~ésto~~ hay que oírlo bien, el tejido de trenza para hacer sombreros, de mujer principalmente, ocupa veinte

y siete mil artesanos y exportó, en 1927 veintinueve millones de francos. En peletería, la Suiza, más chica que Michoacán, exportó diez y seis millones de francos. Su venta exterior de maquinaria, herramientas mecánicas y vehículos le produjo quinientos sesenta y cuatro millones de francos, entre tanto sus veinte millones de relojes, sin contar piezas sueltas, le rindieron doscientos setenta y tres millones también de francos; sus joyas le produjeron nueve millones, sus fonógrafos once millones. Solamente su producción de seda llega a treinta mil toneladas por año; el carburo de calcio y sus derivados y abonos nitrogenados de sulfato y carburados, otras treinta mil toneladas; sus materias colorantes derivadas del alquitrán y de otras sustancias ascendieron a cincuenta y nueve mil quintales con un valor de cincuenta y siete millones. Es de advertir que el índigo solo alcanzó una venta de cuatro millones.

Y cuando veo todo esto y cuando admiro el esfuerzo genial de la Nación Suiza y recuerdo que su extensión es menor que mi Estado de Michoacán, no puedo menos que alegrarme del porvenir que aguarda a mi Entidad Federativa y desesperarme porque no es todavía una Suiza mexicana, ocupando aquí el puesto que Suiza ocupa en Europa y en el mundo entero.

En hilados y tejidos de todas clases exportaron los Estados Unidos en 1930 diez y siete millones de dólares; Alemania en 1928 mil treinta y cinco millones de marcos; Francia tres millones de francos. Los productos químicos produjeron a la Gran Bretaña, con drogas y colorantes, diez y seis millones de libras esterlinas que suman alrededor de ciento sesenta millones de pesos mexicanos; a Alemania novecientos millones de marcos; a Estados Unidos, catorce millones de dólares. La industria del papel proporcionó a Francia el año pasado ochenta y nueve millones de francos; a Alemania trescientos sesenta y seis millones de marcos en 1928; a Estados Unidos ciento cuarenta

mil dólares.

Entre las industrias que, podemos decir, no existen en México, anotaremos la de pieles finas que produjo a Estados Unidos en 1930 nada menos que cinco millones de Dólares; la de juguetes rindió a Alemania ciento veintidós millones de marcos; la de abonos químicos al Tío Samuel, quinientos setenta mil dólares; el celuloide a Alemania ochenta y un millones de marcos. Para pieles finas compró el año pasado Alemania a Estados Unidos 400 zorras negras vivas.

En ésta danza de los millones, en ésta pugna honrosa vivificante y civilizadora, México no toma parte constándonos que posee todas las materias primas necesarias para convertirse en un país industrializado y productor por excelencia.

Y no es ésto todo, es verdaderamente doloroso darse cuenta cuando se revisan las Estadísticas mundiales de que México no figura casi para nada en el comercio Internacional, fuera de sus mezquinas relaciones con nuestros vecinos del Norte. Mercancías nacionales son reexportadas en Puertos extranjeros con nombres extraños y como originarias de otras regiones, proporcionando ganancias a otros hombres y a otros pueblos y abandonando nuestra Patria en el más silencioso de los olvidos.

Todo porque no tenemos mentalidad de empresarios, porque no hemos querido presentarnos por nosotros mismos en el mercado internacional, porque no nos hemos resuelto a desbordar nuestras fronteras, a avanzar al campo abierto de las demás naciones y porque no tenemos desgraciadamente una marina mercante que transporte nuestros productos como genuinamente nuestros, nos ponga en contacto directo con los otros pueblos, barcos que llevaran ondulante y soberbia la bandera nacional por todos los mares y Puertos del Planeta y fueran pregonando con sus moles flotantes, con el humo de sus chimeneas y con

el transporte de sus productos que México existe, que existe civilizado y productor, y marcha a pasos de gigante a colocarse de tú a tú con las naciones más adelantadas y más prósperas de la tierra, pero nos hace falta, nos hace mucha falta una marina mercante que nos represente, nos extienda y desahogue. México se asfixia. México se desdora y hunde dentro de sus fronteras. Comercialmente los mares y las fronteras nacionales no son límites de una nacionalidad, sino paredes de una cárcel en que nuestra incapacidad ha convertido en presidaria a nuestra raza, de manera que nuestros niños nacen ya cautivos y prisioneros de la acción industrial y comercial de otras potencias. México, antes de la Independencia, era colonia de España, ahora es colonia de todos sin las ventajas de un acertado régimen colonial; cuando se emancipó nuestra Patria nacía fúlgida y radiante pero cayó luego en la esclavitud económica más cruel, más terrible y desastrosa que la esclavitud política.

Es ya tiempo de ver con mirada resuelta y con pupila clara toda la angustiosa y trágica gravedad de nuestra situación, es hora de reconocer la falsedad de nuestra Independencia, y la mentira de nuestra libertad, porque ambas no son dones que se reciben de los cielos, sino conquistas que se alcanzan con esfuerzo y ambas desaparecen y mueren si no se las robustece, si no se las estimula, si no se demuestra que somos merecedores de ellas; son tesoros que depositados fueron en nuestras manos creyéndonos capaces de apreciarlos, de amarlos, defenderlos y conservarlos, puros, incólumes, intocados, y no tenemos ya completa territorialmente la Patria por cuya Independencia lucharon y se sacrificaron nuestros mayores, de ella nos queda solo un pedazo, solo un girón que nos fué permitido conservar.

Tampoco tenemos la dosis de libertad que pretendieron darnos los héroes y los mártires de nuestra historia, porque aunque ellos sucumbieron intentando otorgarnos libertades políticas, el mundo ha cam-

biado y la libertad actual es sólo económica y no son ni pueden ser libres los pueblos y los hombres que no lo son económicamente.

La Independencia Política fué un paso, un simple medio en persecución del bienestar público y tampoco ésto hemos alcanzado, nuestro pueblo continúa viviendo en la desgracia y en la miseria, todavía no tiene en los campos casas sino chozas, todavía no utiliza la máquina, sino que destroza sus pulmones en atrasadas faenas; todavía no viste como ejemplar humano del siglo XX, todavía no come lo que la ciencia haya aprobado y prescrito para su subsistencia y mejoramiento.

Y contra éste estado de cosas de que todos, todos somos culpables; todos, los que vivieron y murieron, los que vivimos y alentamos. Mi protesta surge de lo más hondo, de lo más íntimo, de lo más sensible de mi ser; pero no vengo con la protesta sola estéril y reprobante, traigo las proposiciones que a mi ver son resolutivas y salvadoras. Tócame rociar con simiente que considero redentora los campos ávidos pero hasta hoy estériles de la conciencia pública, toca a vosotros resolver si ésta semilla caerá en los surcos preparados ó en la calcárea roca donde permanezca infecunda y sea mañana pasto a las aves de rapiña. Mías son la prédica y la súplica; vuestra debe ser la obra emancipante.

Culpables fuimos todos; culpable es el agricultor que no mejoró semillas ni cultivos; culpable el hacendado que se dedicó inclemente a explotar al miserable esclavo de los campos sin importar maquinaria ó plantas extranjeras; culpable el gobernante de ayer, en cuyas manos y a cuyo talento, energías y patriotismo fueron encomendados los destinos nacionales, culpable y más culpable que todos, fué el intelectual que tuvo obligación de ver y de apreciar en toda su gravedad y consecuencias nuestro estado lamentable del pasado y tuvo la obligación y llevó en su conciencia la necesidad de denunciar los hechos,

de trazar caminos de iluminar rutas y horizontes, y si las dictaduras frecuentes en nuestra historia lo hostilizaban, debió sufrir, sacrificarse y morir para que nuestra Patria se salvara; pero su cobardía repugnante y grande no le permitió ser el Sócrates de nuestra vida, el Espartaco de nuestra existencia, el Kosciusko de nuestra emancipación.

Hasta hoy tuvimos una excusa, una excusa débil y pequeña, pero excusa al fin, consistente en que nadie que yo sepa haya antes saltado sobre la candente arena nacional a señalar errores y a resolver problemas, tomando a su cargo la tarea ingrata de despertar el ánimo de nuestros hombres, a flagelar la espalda de nuestra raza con ardor, con fé, con resolución, con entusiasmo, armado por la esperanza de que se incorpore y surja. Ahora ni esa excusa nos encubre ni solapa, ahora me levanto yo, no sé si con acierto ó con torpeza, ignoro si con resultados buenos ó rotundo fracaso, exponiéndome a la reprobación de los pesimistas, a la crítica de los desocupados, a la burla de los necios, a la oposición de los afectados y hasta a la ofensa de los perversos; pero resuelto, sí, a producir, si puedo, un sacudimiento en los cerebros, un estremecimiento en los corazones y un temblor en los músculos y en los labios y decir a nuestro pueblo ahí está el mal que sin cesar te aqueja, te consume y paraliza: ahí está también el remedio, la salud, la salvación y el sendero. Surgid, incorporaos, avanzad, marchad, como dijera el soldado, marchad a paso de vencedores.

Como la industria del hierro y del acero ocupa el primero y más determinante puesto en la producción y economía de las naciones y como es ésta la actividad fundamental de donde otras muchas se derivan, yo vengo a proponer no algo nuevo, no algo experimental y de dudosos resultados, sino lo práctico, lo consagrado, lo que hicieron antes los

127

países que ahora vemos colocados a gran altura en riqueza, en poderío y civilización.

Yo estoy plenamente convencido de que el futuro ambicionado para la República debe ser obra de la industria, de la manufactura, de la producción en gran escala. Y la industria en que estamos llamados a preponderar es la del fierro y el acero, es la de la metalurgia en general porque las manifestaciones de yacimientos de esta naturaleza son visibles en toda la República, porque bajo las superficiales capas de nuestra tierra se almacenan cantidades fabulosas de metales que esperan impacientes la luz acariciante de nuestro cielo, piedras valiosas anhelantes de convertirse en barcos, en dínamos ó en arados y para ésto ansían el contacto transformador de nuestra mano.

Y para la iniciación de nuestra Patria en esta actividad prometedora y libertaria yo vengo a aconsejar, yo vengo a proponer el viejo, el seguro, el ya comprobado procedimiento de los concursos que, como nos consta, hizo surgir en otros pueblos los hombres y las industrias que hoy admirados reverenciamos.

Opino así mismo, que debemos comenzar por la manufactura del motor de gasolina o de combustión interna porque se utiliza en los tractores, en los arados, en las trilladoras, en desgranadoras, en las bombas, en la electricidad, en los molinos, en los trapiches, en la producción de energía, en donde quiera que ella es necesaria, y continuar con la fabricación de maquinaria agrícola que nuestro labriego tanto necesita y la necesita barata.

Expliquemos de una manera rápida el procedimiento: vamos a suponer que mañana el Gobierno Nacional declara que otorgará un premio de sesentamil pesos al ciudadano mexicano que manufacture en determinado tiempo, dentro de la República y con materiales mexicanos el mejor motor de gasolina de tantos caballos de fuerza

con determinadas condiciones y especificaciones y adecuado para tractor ó para automóvil; un segundo premio de cuarenta mil, y otro de treinta mil para los que ocupen, en calidad y perfección, el segundo y tercer lugar en opinión de un Jurado. Y éste mismo procedimiento utilizamos para el mejor tractor, para la mejor segadora, trilladora, arado ó bomba.

Es seguro que desconocen por completo nuestros conciudadanos toda la agitación, toda la efervescencia, toda la resolución y esperanza con que los ciudadanos atraídos por los premios se ponen activa y resueltamente a trabajar y probablemente por eso no hemos emprendido tan segura y tan importante labor.

Allá el obrero de aspiraciones comenzará en silencio su obra que será primero una idea dulcemente acariciada en que cifrará su emancipación, su futuro, quizá su casamiento, su hogar, su vida misma; acá el fundidor que ya tiene algo de conocimientos y elementos; más allá el mexicano común que ha estado por mucho tiempo buscando y esperando una oportunidad, un algo a qué dedicarse seriamente. Así el padre rico que tiene un hijo descarrilado le ofrece dinero y le muestra la oportunidad para apartarlo del vicio y atraerlo a la senda del trabajo; el individuo fracasado encontrando un medio de probable salvación.

Yo veo desde hoy, como vi⁶ en historia de otras razas, una gran agitación en los cerebros y en los brazos y un poderoso entusiasmo en los corazones; ya veo a nuestros jóvenes preguntando, investigando, encargando y traduciendo libros, pidiendo ayuda a sus padres, dinero a sus parientes, consejo a sus mayores.

En ese mismo instante habremos puesto ya en actividad manufacturera a la República no solo porque infinidad de mexicanos hasta hoy desconocidos comenzarían fervorosamente a trabajar, sino porque tendrían qué ayudarse del modelador, del fundidor, del carpintero,

del electricista, etc., etc. Y en ese mismo momento comenzaríamos a crear las virtudes de constancia, asiduidad, perseverancia y carácter en nuestra raza porque los premios no serían para los indiferentes ni para los pusilánimes, ni para los inconstantes, ni para los débiles, ni para los perezosos, sino para los fuertes de voluntad y de carácter, para los perseverantes, para los vencedores de todo los tropiezos y de todas las dificultades, y hasta del pesimismo estúpido y brutal de nuestro medio, de manera que éste procedimiento serviría no solo para despertar entusiasmos y poner en juego actividades mentales y musculares, sino para apreciar nuestras facultades raciales y para seleccionar hombres.

Y como el paso siguiente se reduciría a enseñarles a organizar empresas, tendríamos que éstos mismos hombres que en el concurso demostraron talento, capacidad, perseverancia, energías y carácter, serán mañana los grandes adalides de nuestro esfuerzo, los geniales capitanes de nuestra industria y ocuparán aquí los puestos de Armour, Rockefeller y de Ford, y el milagro grandioso y gigantesco se habrá realizado, nuestra raza mostrará pruebas de sus facultades artísticas y productivas, dará a conocer al mundo la grandeza de su genio y las potencialidades de su espíritu y de su físico, se hablará de tú a tú con las demás naciones y México dejará de ser considerado como país atrasado y bárbaro, fabricará su maquinaria e implementos y tendrá toda la independencia que es posible alcanzar, aumentará su riqueza y ganará en prestigio y en respeto.

Ahí está el cuadro de nuestro futuro para los pesimistas incorregibles que creen que México está condenado a eterna esclavitud y servidumbre. Ahí está el cómo para los que andan por todas partes diciendo que NO PODEMOS, que carecemos de elementos. Es que no sabemos quien surgirá y cómo se hará de elementos para trabajar ni nos

preocupa por ahora, lo que nos interesa es producir la agitación, es determinar el surgimiento, pues cada quien sabrá cómo empezar. Ahí estará visible el hecho para los que esconden su apatía y su pereza diciendo que no hay capital para nuestra actividad industrial cuando nos consta que las razas todas lo han sacado de sí mismos en el momento propicio y oportuno. Y no hablamos neciamente porque conocemos el movimiento histórico, industrial y comercial de otras naciones y llamamos en nuestro testimonio su prosperidad visible y su riqueza acumulada.

Tampoco ~~hay~~ derecho a negarnos capacidad técnica porque ya nuestros fundidores, nuestros modelistas y nuestros mecánicos, están debidamente encarrilados. Y para no ir muy lejos yo mismo podría enseñar la Constitución intrínseca de los metales, sus condiciones especiales, los resultados de sus amalgamas, las propiedades del babbit, del acero Baumé, del Tungsteno y del Duraluminio; los distintos grados de calor para sus diversos temple, la fórmula química para los acumuladores, la construcción de los magnetos, la manufactura de la porcelana que es lo más difícil de hacer en las bujías por estar llamada a soportar elevadísimas temperaturas; en una palabra, todo lo necesario para la construcción de un motor.

¿Y el dinero para los premios, organización y propaganda necesarios? me diréis. Yo sé que si al más humilde mexicano le pidiésemos su óbolo para obra tan importante y salvadora no nos lo negará; menos aún lo negarían los miembros de nuestro Ejército. Yo sé que desde el más alto General, hasta el último de nuestros soldados nos concederían gustosos y por propia voluntad dos ó tres días de sus haberes en el año y que los secretarios de Estado protestarían si no les permitimos cooperar.

No es dinero aquello de que carecemos, no. Solo falta iniciativa, a México, lo que le hace falta es un hombre, un hombre con fé,

con energías, con entusiasmo, con conocimientos, con talento y con prestigio, con honradez reconocida para obra tan trascendental. Se necesita que organice éstos concursos un hombre puro y genial, de voluntad de hierro, de propósito invencible, de resolución indómita que identifique ésta labor ^{con} ~~por~~ su propia vida, que forme ésta resolución de una manera inquebrantable, fija y definida, y lleve el concurso al más lisonjero de los éxitos, porque si fracasara, México estaría perdido por muchos años en vista de que nos juzgaríamos a nosotros mismos como ciertamente incapaces, ineptos é irremisiblemente fracasados y un pesimismo más desastroso y grave se apoderaría de nuestras almas.

Ya veo muchos cerebros en estudio, muchos brazos en acción, muchas fraguas encendidas; ya contemplo al mexicano del mañana activo, trabajador y perseverante, veo a mi país próspero, una raza mejorada por la abundancia de pan en los hogares, bendiciendo a nuestra época y a nuestros hombres porque supieron poner las bases de su grandeza y bienestar.

Veo también, sí, veo claro, muy claro un cuadro, un cuadro fantástico en un próximo 16 de Septiembre: es un desfile entusiasta y cautivador. No pasan solamente los hijos de Marte con sus caballos arrogantes, con sus pechos salientes, con sus uniformes limpios y sus espadas deslumbradoras, sus botones brillantes. No pasan ellos solos, pasan también una estatua de la Agricultura a la cabeza de tractores, cultivadoras, segadoras, trilladoras, arados, discos, bombas; todos hechos por nosotros, todo hijo de nuestra idea y producto de nuestro esfuerzo.

veo también la estatua de la Industria presidiendo locomotoras, automóviles, calderas, motores, grúas, engranes, poleas, bandas, pernos, tornillos, todo; todo lo que la industria necesita, nacido en nuestras fábricas, fundido por nuestros hornos, devastado y armado

en nuestros talleres, marcado con nuestro sello y el Himno Nacional no solo, sino acompañado del himno divino del trabajo, las mil chime-neas surgiendo rectas de muchos edificios mandando al cielo el incienso fecundo de sus bocas proklamadoras y testimonios de nuestro surgimiento, de nuestra vida, de nuestra grandeza, de nuestro poderío y realizando la única, la útil, la verdadera Independencia Nacional.

pero si quereis vivir la vida mísera y despreciable que hasta hoy hemos llevado, si deseais que las crisis mundiales para nosotros sean amargas y funestas, si gustais que el hombre menoscabe nuestro pueblo, México sea considerado como país de conquista, débil, atrasado y bárbaro, y los mexicanos sean tratados en el extranjero peor que bestias de carga donde hay sociedades protectoras de animales, si os place verlos arrancados de sus hogares, con toda injusticia por la gran crueldad, si juzgais conveniente que los niños de nuestra raza sean arrojados fuera de los planteles educativos en un país que se dice civilizador y justo. Si todo eso quereis y aprobais, entonces continuad como hasta ahora, y que las futuras generaciones nos reprueben y nos condenen con justicia y con derecho.

133

EL MUNDO EXTERIOR, MEXICO Y

EL ESTADO DE MICHOACAN.

CONFERENCIA SUSTENTADA POR EL C. INGENIERO D.
JUAN DE DIOS AVELLANEDA LA NOCHE DEL 18 DE JULIO DE 1931
EN EL TEATRO HIDALGO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

T E M A.

La reciente gira del Príncipe de Gales a Sur-América, gira que fué exclusivamente comercial y coincidiendo con la Gran Feria Inglesa de Buenos Aires en que la Industria de Albión gastó más de cinco millones de dólares y estuvo representada por más de 800 industriales, es algo muy significativo y que nos importa tomar en consideración siquiera en lo que a nosotros respecta.

No es de llamar la atención que los príncipes de ahora no sean ya el príncipe azul, encantador y atrayente, protegido de hada misteriosa y benigna de los cuentos infantiles, sino agentes viajeros, hombres de negocios influyentes en la Banca, en la Industria y en el Comercio internacionales, y toman parte muy activa y preponderante en la enconada, pública y decisiva contienda que entre sí sostienen las naciones adelantadas para apoderarse de los mercados mundiales. ¿Pero porqué eligió la industria Inglesa, secundada por la casa reinante, a la República Argentina para campo de combate en donde librarán la mortal batalla las mercancías inglesas y las norteamericanas? Porque ambas naciones reconocieron el valor ya imponente del Mercado Argentino, porque ambas advierten la prodigiosa potencialidad económica del país del Plata en que el pampero se desorienta y pierde en la inmensa llanura, en la infinita pampa poblada de ganados, cubierta de cereales o todavía inculta pero prometedora y sedienta.

Es que el argentino, proporcionalmente, es el pueblo más rico

de la tierra y supera ventajosamente al rubio de Norte América ya que su comercio exterior ascendía antes de la crisis mundial a ~~14~~ mil setecientos cincuenta millones de dólares y para que los Estados Unidos le igualara¹ proporcionalmente necesitarían un comercio exterior de veinticinco mil millones cuando nunca ha superado a diez mil y ha bajado hasta los seis mil millones. ¿A qué debe Argentina tan envidiable posición? ¿Cómo pudo colocarse a tan considerable altura un pueblo tan joven como nosotros y que solo cuenta con diez millones de habitantes mientras nosotros tenemos dieciseis? A que el italiano del Piamonte, del Venetto, de Palermo, de Calabria ó Cicilia y de toda Italia, ha venido al país y puesto en colaboración su trabajo, su vida económica y activa, su laboriosidad reconocida, su espíritu de empresa así como sus ganados y sus semillas. Obedece también a que el español de los Pirineos ó del Mediterraneo de Barcelona ó de Santander han venido en grandes cantidades con sus plantas de uvas del Alta Rioja, con sus manzanas del Gijón, con sus naranjas de Tarragona, con sus cabras de Murcia y su temperamente agrícola y comercial acompañados de los franceses inteligentes, de los alemanes industriales, de los ingleses activos. En una palabra, la riqueza argentina, la grandeza argentina, la prosperidad argentina se deben solamente, únicamente, exclusivamente a su grande y progresista inmigración.

Han sido los inmigrantes creadores excepcionales de una vida exhuberante, y de una riqueza gigantesca trayendo a la tierra de Facundo brazos, ideas, industrias, empresas vivificadoras y progresistas.

Toda la Europa modernista y civilizada ha contribuido a la grandeza argentina y aquellas naciones que no han podido proporcionarle grandes contingentes de elemento humano, han aportado capitales. Bas-

te saber que las inversiones inglesas montan a dos mil millones de dólares, mientras en el Brasil solo llegan a mil quinientos millones y en Chile a quinientos mil. Estas y otras inversiones europeas y locales se aplican a la industria y al comercio y van a refaccionar al agricultor italiano que es abundante y al albriego español que también abunda.

Y cuando llegamos al capítulo de las inversiones no podemos menos de deplorar ingustiosa y tristemente la horrible equivocación con que obraron nuestros gobernantes del pasado, porque no fueron capaces de comprender que las inversiones norteamericanas vendrían por sí mismas obedeciendo a la proximidad territorial en que respecto a ellos nos encontramos y a la pujanza y actividad natural de sus individuos y que toda la labor invitadora de capitales debía dirigirse a Europa; no pudieron nuestros gobernantes anteriores comprender que los intereses europeos nos importaban en demasía como protección, como salvación no solo de nuestra economía sino de la vida y de la independencia nacionales; no pudieron darse cuenta de que para salvaguardarnos debíamos formar un contraste, un contrabalanceo de valores europeos con los del vecino del Norte para que ante la amenaza de una invasión ó conquista, Europa, sintiéndose perjudicada en sus intereses, lanzara con nosotros el grito reprobatorio y estuviera a nuestro lado en una posible lucha.

Yo vengo pues a declarar públicamente, resueltamente y en oposición a la opinión agena que la salvación de México, que la grandeza de México, que la vida é independencia de México sólo pueden esperarse de la inmigración; sí, repito y repetiré mil veces que de la inmigración, de la inmigración europea, fijáos bien que me refiero a la inmigración europea, porque si mañana una potencia de éste lado del Atlántico, intentara apoderarse de nuestra Patria, reducirnos a

la servidumbre, condenarnos a la esclavitud, hollar nuestro territorio y nuestras almas, nuestras costumbres, nuestra moral y nuestro espíritu y postergarnos, vejarnos aniquilarnos y reducirnos a la triste condición en que agonizan en un mundo que se dice civilizado y justo, la India, Filipinas, Puerto Rico, Santo Domingo, El Transval, Egipto y otros pueblos, se encuentre con intereses europeos protestantes y amenazadores que hagan causa común con nosotros por la amenaza para sus inversiones y para sus individuos radicados con nosotros y México sea invulnerable por su fuerza propia unida a la de las potencias europeas.

Es tiempo de decir claro y en alta voz que México no significará mucho ni pesará en los destinos humanos ni hará respetar su vida ni su credo, ni su ideal, mientras no cuente con sesenta, con ochenta ó cien millones de habitantes; que mientras ésto no suceda continuaremos siendo un país expuesto a la vejación a la invasión y a la conquista.

Todavía estamos tan impreparados para resistir un ataque exterior como estaban nuestros indios en el momento de la conquista española; todavía estamos tan impreparados como impreparados nos encontró la guerra de cuarenta y siete en que nos fué arrebatada casi la mitad de nuestro territorio.

A causa de nuestra escasa población hay muchos campos sin cultivos y muchas industrias ausentes y nuestra producción es raquítica y nuestro mercado insignificante, y nuestras fábricas enclenques y poquísimas existiendo toda ésta pequeñez en un vasto y prodigioso territorio cuya explotación no se ha iniciado.

La inmigración hizo posible la existencia y potencialidad de los Estados Unidos y creó a la República Argentina formando en ambas partes dos nacionalidades genuinas y especiales con característi-

cas y finalidades propias. Dicho sea ésto para aquellos que suponen que México perdería no sé qué con la inmigración europea.

Cuando el indio de nuestros campos vea que su vecino europeo cultivando un pedazo de tierra tal vez más chico que el suyo construye en él una bella casita blanca y la adorna con plantas y con flores y la conserva limpia y seductora, cuando le conste que de aquel pequeño pedazo de territorio nacional extrae el europeo una vida adelantada y satisfactoria, que come bien, que viste decentemente, que se rodea de comodidades, entonces y solo entonces el indio se sentirá impelido a imitarlo, a igualarlo y superarlo; entonces y solo entonces se realizará la obra de civilización salvadora de nuestros indios. La obra que no efectuó la conquista ni la civilización, ni la religión ni la Escuela y demostrará el aborígen si es ó no verdad que es civilizable ó si está definitivamente condenado a la desaparición.

No temais que nuestro México pierda el modo de ser que lo distingue y personifica. Fueron ingleses, germanos, holandeses, franceses, suizos, y noruegos los que formaron la notable nacionalidad estadouinense, fueron italianos y españoles los que principalmente han creado la República Argentina, y son ambas individualidades internacionales concretas, perfiladas autónomas y pujantes. Tened presente que los hijos de los inmigrantes, toman como suyo, porque lo es, el territorio donde nacen, sin amar, sin importarles la tierra lejana y desconocida en donde nacieron sus padres cuyas costumbres, idioma medio y alma les son extraños y desdeñan y hasta detestan.

Negad si quereis éstos hechos que en vuestra presencia expongo y que son visibles y palpables; ocultad si os place sus benéficos resultados; cerrad los ojos para no ver la grandeza de Norte América y la potencialidad asombrosa de la Argentina; pero reconoced sin reser-

vas mi convicción intensa y honda, así como mi desinterés y buena fé.

Pero si no quereis que la inmigración europea nos conforte, que la corriente inmigratoria nos inunde y engrandezca, nos respalde, vigorice y salve, dejadme entonces llorar desde ahora con lágrimas de sangre sobre las cenizas frías de mi raza; permitidme entonar la oración fúnebre, amarga y trágica en la tumba misma de la civilización latina en éste Continente cavada en los campos de lo que antes fuera la gloriosa Anáhuac. Dejadme pasear después de un siglo, no ya vivo, sino en espíritu, sobre los planos y arrasados campos donde en otro tiempo levantaron sus moles majestuosas las Pirámides de Teotihuacán, las ruinas del Palenque, de Mitla, de Chichén Itzá, Uxmal y Tepansolco y todos nuestros venerables y sagrados monumentos, obras estupendas comprobatorias del genio anterior de nuestra raza, pasando sobre sus cúspides derribadas y el arado de cien rejas guiado por los descendientes de aquellos que a sangre y fuego tomaron de los nuestros Veracruz y Churubusco y Chapultepec, y volver a caer no envuelto en los pliegues de la Enseña Nacional que ya no ha de existir, sino arrancarme los ojos del espíritu para no ver, para no llorar.

Dichosos los que vivís tranquilos, en la opulencia ó en la miseria y no podeis ver los hechos espantosos que a determinadas pupilas se presentan desnudos, fatales y sombríos. Dichosos los que no contemplais con amargura los impacientes corceles de la conquista preparados para desbocarse desenfrenados y una águila caudal, enorme y poderosa dispuesta a emprender el deprimente y oprobioso vuelo señalada ya nuestra Patria con la cruz sangrienta del exterminio para el que serán insuficientes las palabras bíblicas "Bienaventurados los pechos que no criaron y los vientres que no engendraron" porque es preferible no engendrar ni criar cuando con ésto se da vida a una raza

de oprimidos y de parias.

Dichosos los imposibilitados para ver que en éste mismo instante la Patria nuestra podía ser tomada, vencida y esclavizada por cualquiera de las grandes potencias de la tierra. Dichosos vosotros a quienes no preocupa saber que existimos independientes solamente por gracia ó por compasión agena, que vivimos libres por derecho que se nos concede, pero que no se nos reconoce y se nos concederá mientras otros quieran. Dichosos vosotros los que cuando nacen niños de vuestra sangre no sentís arrebatadoras ansias de exclamar: quiera el cielo y no seas de aquellos que nacieron libres para morir esclavos. Dichosos vosotros los que cuando plantáis un árbol ó sembráis un zurco no teneis ímpetus de prorrumpir diciendo: Ojalá que el fruto de tu sabía no sirva para alimentar a los opresores inicuos de mi estirpe, y sea utilizado para aminorar el hambre y proporcionar vida y potencia a los vástagos genuinos de mi raza.

Yo veo a los descendientes nuestros vejados, oprimidos, ofendidos, explotados y aniquilados con la misma zaña y crueldad con que fué muerta la raza roja al lado de las Appalaquias, en los campos del Oeste y en las pripias Montañas Rocallosas.

Yo veo a las venideras generaciones reprobando nuestra conducta, condenando nuestra actuación y preguntándonos porqué insensata imprevisión, porqué inconcebible ceguedad, porqué incalificable necedad, por qué inaudita pereza permanecemos impreparados, indiferentes, insensibles é inactivos después de las sorpresas del cuarenta y siete y del ochenta y dos, sabiendo que los hechos históricos se repiten con frecuencia, que una nación del Norte pronto no cabrá dentro de sus actuales fronteras y que somos por naturaleza tan ricos que nuestra riqueza y vida deben ser convenientemente protegidos? ¿Qué haremos con los nuestros? me direis ¿Cómo podemos fomentar ó

aceptar la inmigración europea, si no sabemos qué hacer con los mexicanos que en grandes cantidades vuelven de los Estados Unidos? Pregunta que he escuchado y que es hija del completo desconocimiento de éstas cosas.

En primer lugar los mexicanos que han emigrado son, como los emigrantes de todos los países, hombres de valer y de valor, de grandes aspiraciones é inconformes con el medio nacional que no les proporciona las oportunidades que ellos reclaman para su mejoramiento y aplicación de sus actividades y por eso emigran abandonando hogar, patria, familia, amigos y parientes. Van resueltos a abrirse paso en un medio que les es desconocido y hostil, y en donde la lucha por la existencia es terrible, cruel y despiadada. Para vencer, para vivir siquiera tienen qué convertirse en laboriosos, asiduos, trabajadores y económicos; aquella nueva vida les impone mejor alimentación, vestido y comodidades; aprenden hábitos de trabajo de orden y de economía, ponen a prueba su inteligencia y su músculo y adquieren virtudes que antes no poseían.

Sabed pues lo que estoy seguro de que ignorais, es decir, que el mexicano en el extranjero es más patriota que aquí, es tan laborioso, tan económico, tan fraternal, como son los extranjeros en nuestra patria y cuando la expulsión de aquel país se efectúa en su persona, no lo encuentra en la miseria en que aquí se debatía, dispone de elementos para su subsistencia y aún sin tenerlos es sobrio, enérgico, trabajador, económico y no tiene los vicios que en nuestro medio son comunes, de manera que ya en la patria está mejor armado para la lucha que los que aquí permanecieron y los vencerá sin duda. No os preocupeis por él, él encontrará por sí mismo satisfactorio acomodo y será factor importante en la vida de la Patria.

MARINA MERCANTE.

Complicado y torpe es el caso de un individuo que es productor, ó que aspira a serlo, cuando para llevar su producción al mercado necesita pagar porque otro se la transporte, pues él nunca estará en condiciones de competir con su vecino si éste dispone de medios para llevar su mercancía a los centros de consumo por su propia cuenta y sin tener qué cargar a su producto las cantidades pagadas al transportador.

Pero si éste caso es grave tratándose de los hombres, más desastroso se manifiesta refiriéndonos a las naciones. Este es precisamente el caso de nuestro México. México está incapacitado para competir con las demás Naciones, porque no tiene medios para transportar sus productos a los mercados internacionales, porque no se ha preocupado por tener Marina Mercante. Cuando hablamos de nuestra Marina Mercante tocamos un punto, el más doloroso quizá de nuestra vida, y tal vez en la carencia de ésta clase de Marina encontremos gran parte de la explicación de nuestro estancamiento.

No es solo el hecho de nuestra incapacidad congénita para construir barcos y lanzarnos presurosos y jadeantes sobre el dorso movable de las aguas, sino a ésta deficiencia innata debemos agregar la proximidad de un vecino cuya pujanza lo ha ocupado todo, lo ha invadido todo: mares, puertos, naciones y continentes.

Para que perdure presente en vuestros ánimos el cuadro sombrío y desconsolador que a éste respecto presenta nuestra patria, basta tener presente que barcos de Estados Unidos saliendo de New York, Nueva Orleans, Galveston y demás puertos norteamericanos del Atlántico, avanzan hacia el Sur, por el Golfo de México, pasan por Cuba,

continúan hasta Centro América, siguen por el Canal de Panamá, vuelven por el Pacífico a tocar nuevamente sus puertos de éste Océano describiendo una ruta de circunnavegación en cuyo centro queda México herméticamente encerrado, aprisionado, colocado en medio de una circunferencia de hierro, de un candado metálico que nos ata y nos asfixia hasta la impotencia, hasta la desesperación, hasta la agonía. Nuestras materias primas no pueden llegar a donde sean utilizadas, sin que antes tengamos que pagar porque nos hagan favor de remitirlas. Para venir de Sud-América a México, se va primero a New York a realizar un largo é inútil recorrido, a gastar ocupando Hoteles y ferrocarriles estadounidenses, en una palabra, a pagar tributo a Tío Samuel por tener la facilidad de visitar México. La mayoría de nuestros hombres y productos pasan también por New York cuando van a Europa; las noticias nuestras llegan al viejo mundo retardadas y alteradas en nuestro perjuicio y México vive aislado y esclavo, en una sumisión que desespera.

Hemos aceptado torpes, ciegos y suicidas ésta situación que nos veja, nos ahoga y nos paraliza, sin haber hecho cosa alguna tendiente a nuestra salvación, a nuestra liberación a favorecer nuestra propia vida en trágica y horrible apostasía.

También para el rompimiento de éste círculo encadenador y trágico, para la destrucción de esa barrera que nos aísla, inmoviliza y aprisiona, para la creación de nuestra Marina Mercante y hasta guerrera, yo propongo el procedimiento anteriormente explicado.

Para proceder a la seguridad de nuestra patria constantemente amenazada y siempre expuesta a todo ataque, a la injusticia, a la voracidad, y al atropello de otros pueblos, yo vengo a proponer la defensa más segura, más barata, la defensa única que está al alcance de los pueblos débiles, de los pueblos pobres.

Como la guerra futura tendrá qué ser la guerra de los aires, la más cruel, la más funesta, la más asesina y destructora de las guerras, la guerra química de los espacios en que no se disputarán los combatientes las fronteras internacionales ni los frentes de combate, sino que los aereoplanos y dirigibles atacarán a las naciones mismas, a sus centros de producción y vida, a sus asientos gubernamentales; llevando el incendio, el exterminio y la muerte, a los hogares quietos y en ellos a los niños, a las mujeres, a los ancianos; inyectando virus de enfermedades contagiosas y mortales; sembrando horribles epidemias en comarcas y regiones enteras, utilizando la ciencia para producir la más horrenda de las barbaries, el asesinato en gran escala, la devastación en todos sus alcances mortíferos y destructores.

M Pues bien, para que en un caso semejante, en un ataque tan mortífero y terrible México no sea encontrado inerme y presente siquiera condiciones y probabilidades de defensa, y para que un posible atacante reconozca que bien puede encontrar decidida, eficiente y tenaz resistencia de parte nuestra, yo vengo a proponer el establecimiento del Servicio Obligatorio de Aviación Civil, civil, por ahora, pero que en un momento dado puede convertirse en militar; pedir a nuestros químicos, si los hay en verdad, fórmulas para producir gases y explosivos defensores y declarar y poner los medios para que cada mexicano tengo obligación imprescindible de ser piloto aereo.

A éste respecto tengo un proyecto práctico, resolutivo, eficaz y económico que, puesto en acción, será la salvación de las generaciones venideras, la garantía de nuestra existencia, al respeto para nuestra nacionalidad y la supervivencia de la civilización latina de éste Continente.

La protección aduanera de nuestra industria es una medida que la economía nacional impone de una manera determinante y precisa y has-

ta severa.

Colocar al mexicano en condiciones de tal manera ventajosas que pueda con honestas actividades vencer al extranjero en el exterior donde es poderoso y en el interior en que se ha apoderado de todo el engranaje comercial y de toda la vida económica de la República. Es verdad, el mexicano tiene ahora la obligación de emprender de nuevo la conquista de su propio territorio del que ha sido paulatina pero efectivamente desalojado. A éste respecto hay entre nosotros una funesta, una perjudicial y torpe anomalía consistente en que el extranjero en México no solo es considerado estrictamente igual al mexicano sino superior a él, y goza de prerrogativas y privilegios que no tiene en su propia patria. Yo vengo a afirmar que esto sólo sucede en México, que los que hemos vivido en el extranjero sabemos perfectamente que nunca, en ningún país sucede lo mismo fuera de los pequeños países de Centro América, que en todas partes por sobre las relaciones diplomáticas y los usos internacionales y la cortesía aparente, se prefiere a los nacionales, se apoya a los nacionales, se estimula a los nacionales y se obstruye estorba y hasta se hiere a los intereses extranjeros. Los profesionistas, los obreros, y los productos de su propio país son preferidos por los pueblos y fomentados y respaldados por los gobiernos. No es verdad en ningún país moderno la igualdad ante la ley del nacional y el extranjero como no lo fué nunca en la historia de la civilización humana. "Civis romanum suum" soy ciudadano romano gritó en su tiempo el descendiente del Lacio, "I am American Citizen", Soy ciudadano americano, exclama el norteamericano del presente y en tiempo de la Roma victoriosa y ahora en la época preponderante del tío Samuel han significado éstas ciudadanía preponderancia ilimitada, protección en

todas partes por la potencia de los Gobiernos y la fuerza de sus armas; "Abandonad esos puestos sólo porque nosotros los necesitamos" dijeron los obreros yankees a los mexicanos últimamente y tuvieron qué cedérselos mientras aquí hay muchos mexicanos sin trabajo y las tiendas de abarrotes y casi todas las panaderías están servidas por extranjeros. Es visible la situación de paria a que en su patria misma ha llegado el mexicano y ya es tiempo de rebelarse contra tan funesta situación, con trabajo, con protección y estímulo por parte de los gobiernos en el sentido de favorecer, de preferir a los mexicanos de fijarles menores contribuciones, de preferirlos también en la compra, en el transporte de sus mercancías y en el consumo de lo que producen y venden.

Es necesario acostumbrarnos a mirar cara a cara la deprimente situación en que, para pena nuestra, estamos colocados; para proponer los remedios y proceder al encumbramiento nacional cuyo deber y derecho nos impone ésta época supercivilizada.

Sabed que para dos cosas se recuerda y piensa en México en el extranjero: para compadecerlo ó para denigrarlo: ¡Dobre país digno de mejor suerte! repiten los labios que ni siquiera nos conocen. ¿Qué es México para determinados sectores de la opinión pública europea? Es uno de esos pequeños países de la América Latina que vive casi intocado por la civilización en su estado de barbarie, que perdura en constantes revoluciones y cuyos ciudadanos no son realmente gobernables. ¿Qué es México en Estados Unidos? Un país bárbaro poblado de malvados, impropio para el progreso y que se localiza en alguna parte del mundo demasiado cercana para ser molesto y afortunadamente retirado para ser comprendido, pues no saben que está en América, porque América, para ellos, no es el inmenso continente que descubrió Crisóforo Colombo, sino Estados Unidos, América, según ellos, es solamente eso, el hogar y

asiento de Tío Samuel. Pero cuando por rareza se acuerdan ó reconocen que América es mayor que su territorio, repiten la vieja pero amenazante frase: "IT MUST BE UNITED STATES EVERY FOOT OF LAND ON THIS SIDE OF THE PANAMA CANAL. "DEBE SER ESTADOS UNIDOS CADA PIE DE TIERRA DE ESTE LADO DEL CANAL DE PANAMA": Y en esa tierra se encuentra nuestro México, Pero no es eso todo, los más avisados, los más conscientes gritan a voz en cuello: ¡ América para los americanos! y los americanos, para ellos, son sólo ellos.

Este estado de cosas que nos veja, nos oprime y nos amenaza no puede convertirse en permanente. Calle ya su labio desvergonzado el pesimista insensato que anda por todas partes afirmando que no podemos, que carecemos de elementos, que nos falta no sé qué para incorporarnos, para erguirnos, para imponernos. Maldita lengua responsable de la desgracia nuestra.

No es ni será ya la función del Gobernante aplacar revueltas ni oprimir esclavos, ni explotar empleados; no, porque estamos en la hora del despertar, en el instante del surgimiento, y todos, todos obligados a aportar nuestros elementos, todo nuestro valor y nuestro valer a la empresa salvadora. Es indispensable que gobernantes y gobernados, que los que mandan y los que obedecen, procedamos al cumplimiento del deber, que abandonemos ya nuestros pobres, nuestros miserables y mezquinos intereses particulares, en aras del bien común dándonos cuenta de que tener patria no es poseer un sitio donde vivir y un terreno que explotar y un pueblo del cual mantenerse, sino que su posesión impone grandes y sagrados deberes cuyo cumplimiento la conciencia eterna nos impone.

No tenemos la menor excusa que del cumplimiento de éstos deberes nos encubra ó nos exima. No es verdad que no podamos; Mecedonia necesitó sólo 30 años bajo el acertado gobierno de Filipo para colo-

carse a la cabeza del mundo helénico, con excepción de Esparta; 40 años utilizó el Japón para convertirse en la primera y colosal potencia de Asia. Alemania surgió de un país improductivo y misérrimo; Francia sobrevive pujante y admirable en un suelo que es únicamente un pedazo del nuestro; Inglaterra se levantó a apoderarse de todos los mares de la tierra y organizó el comercio más rico del planeta y constituyó el más poderoso de los Imperios apoyada en su isla pequeñísima y destartalada.

Todavía nuestra reprobación sube de tono y nuestra protesta nos enfurece é inflama cuando recordamos que en 1807 éramos más grandes que los Estados Unidos en territorio y en habitantes, que ellos estaban oprimidos geográficamente por posesiones inglesas, francesas y hasta rusas, pero tuvieron más visión, más talento, más patriotismo que nosotros. Su historia es la historia del esfuerzo ordenado y continuo; la nuestra, es la revolución, después de la revolución la dictadura, después de la dictadura otra vez la revolución y así hemos estado matando nuestra patria, cometiendo un crimen abominable en perjuicio nuestro y en presencia de los humanos que por eso nos desprecian y nos denigran.

Como el griego que recorría, siguiendo sus rebaños las llanuras de Marathon y las de Eleusis, pensó en plantar en ellas innumerables olivos y cubrirlas de viñedos, así nosotros estamos obligados a hacer con la frase virgiliana, que obedezcan los campos al labrador, aunque avariento. Como el ateniense antiguo parado en la altura del Acropolis Augusta, contemplando el atrayente Golfo, sintió en el alma artística y serena el llamado tempestuoso de los mares y construyó barcos que vinieron a reemplazar a los de Sidón y Tiro, así nosotros debemos escuchar atentos y obedecer ansiosos el llamado de nuestro Golfo en el Atlántico y el grito del Pacífico inmenso, expresado

en el choque formidable de sus aguas, en el bramido de sus olas, en el rumor imponente de sus tempestades que nos comunican grandiosas con el Asia milenaria que ya comienza a incorporarse, con el dragón dormido que se yergue.

El procedimiento señalado por mí en conferencia anterior dará por forzoso resultado la inmediata creación de nuestra Marina Mercante, y la marina mercante que es siempre la iniciación de la marina de guerra es algo que para expresar su necesidad y su importancia, carece el lenguaje de palabras suficientemente enérgicas, deslumbradoras y convincentes.

El enemigo toca ya avaro y codicioso a nuestras puertas; suyos son nuestros mares y nuestros puertos, en sus manos permanecen las aguas de los océanos que nos rodean y la recuperación y la posesión se imponen.

La defensa debe ser económica, marítima, aérea, y, ante todo, científica; científica en su táctica, científica en su estrategia, científica en su organización, científica en su química.

Desgraciadamente México está solo, completamente solo. No esperéis que acudan en nuestro favor las atrasadas, oprimidas y pequeñas naciones de Centro América. Nada esperéis de las grandes naciones de Sud-América porque no parecen darse cuenta de que nuestro fracaso sería el principio de su caída, que nuestro hundimiento produciría forzosamente su naufragio, como nosotros mismos no fuimos capaces de ver a su debido tiempo que la posesión de Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá, Hawaii y Filipinas, herían mortalmente nuestra vida de nación libre y autónoma, y nada, absolutamente nada hicimos para impedir sus caídas y oponernos ~~en~~ su esclavitud.

Es tan equivocada y tonta la concepción que de la Nación mexicana tienen las naciones de la América del Sur que Lugones el desta-

cado pero teórico intelectual argentino, afirmó no hace tiempo que unir los intereses argentinos a los mexicanos era unirse a nuestra debilidad y a nuestra pobreza, sin tener en cuenta que los intereses iberoamericanos, son comunes a los países de civilización latina ~~que~~ de éste lado de los mares, que lo que a nosotros perjudica, hiere a ellos, que lo que a nosotros mengua, a ellos aniquila, que la obra de absorción comenzó ya con nosotros y extendió y afianzó su tentáculo hasta el Canal de Panamá que es ya una amenaza vital para el ^{país} ~~país~~ del Amazonas y el regado por el Plata.

El pueblo mexicano está solo, horriblemente solo, y solo estuvo siempre en el pasado. No vendrá en nuestro auxilio la Europa cuyos intereses no supimos atraer y conservar como política defensiva y consolidadora; no acudirá a nuestra evocación el Asia misteriosa ocupada tenazmente en la resolución de sus problemas.

El pueblo mexicano está solo, trágicamente solo en el exterior y, vamos a decirlo con amargura honda y tristeza grande, el pueblo mexicano estuvo siempre solo también interiormente y está solo, desdichadamente solo. Yo estoy seguro de que cuando el Señor Presidente de la República se dió perfecta cuenta de la gravedad insolente de nuestra crisis económica paseó su vista por todo el territorio nacional, buscando al hombre, deseando encontrar a un hombre grande y profundo en cuestiones hacendatarias, una figura de tal relieve y magnitud que su opinión pesara en la conciencia pública, llevara fé y optimismo a nuestras almas y trazara el procedimiento salvador. Y no encontró al hombre, no existe el hombre, desafortunadamente no ha nacido el hombre y es preciso que aparezca y obre, que salga de nuestra universidad ó de nuestros paráliticos Ateneos ó Asociaciones científicas, que surja de nuestra ^{Escuela} ~~Escuela~~, de nuestra obra instructiva y educadora que no ha sido capaz de darnos un hombre grande, un hombre suficientemente grande

para orientar, organizar nuestra vida y salvar efectivamente nuestra Patria amenazada, nuestra patria ultrajada, nuestra patria vilipendiada. Necesitamos un Bismarck, un Mutsuhito ó Mustafá Kemal Pasha.

Todavía ésta deplorable situación se agrava cuando recordamos que las plantas de fuerza eléctrica del Norte del país, para no decir que de todo él, están ya en poder de extranjeros.

En tiempo del interinato presidencial del Señor Licenciado Portes Gil, momentos antes de que se efectuara la venta de las instalaciones eléctricas de Veracruz y Michoacán, hacia la frontera Norte escribí al citado Presidente, encareciéndole se opusiera en lo posible a que esas operaciones mercantiles se efectuaran, porque eso significaba que la fuerza motriz para nuestras industrias, que la energía para elevar agua en beneficio de la irrigación de nuestros campos y la luz misma de nuestros hogares, estaría en manos extranjeras con perjuicio grave para nuestra vida económica y hasta física, desgraciadamente éste atentado contra nuestra existencia colectiva, no conmovió el ánimo de aquel Mandatario.

No es eso todo, de ninguna manera puede pasar desapercibido y no ennumerado en éstas conferencias el hecho ostentoso que en seguida observe: las Compañías de transportes aéreos, son todas ó casi todas extranjeras también, y para establecer sus rutas, tuvieron necesidad de levantar planos, establecer puntos de referencia, acudir al procedimiento aerofotográfico para conocer tramo a tramo, palmo a palmo el territorio nuestro, mejor, mucho mejor que nosotros mismos.

Ahora bien, como la guerra del futuro será forzosamente aérea, como los aereoplanos de exploración vigilarán a sus anchas todos nuestros movimientos de defensa, en caso de guerra y como los últimos modelos de aereoplanos tienen un radio de acción mayor de dos mil millas,

nuestra nacionalidad, nuestros hogares todos, y las vidas de nuestros descendientes están a merced de los extraños.

Pues bien, si el desastre escandaloso de nuestra vida interna é internacional, si los peligros de muerte que constantes acechan a nuestra raza, si nos constan los peligros que la rodean y no acudimos, por ceguedad, por pereza ó por falta de patriotismo, a conjurar unos y a remediar otros, entonces seremos indignos de los sacrificios cruentos que, para darnos patria y libertad é independencia y grandeza realizaron nuestros antepasados. Y cuando veamos los resultados espantosos de nuestra actitud reprobable y desastrosa, ya podremos ver aplicadas a nosotros las palabras de la princesa Aixa parodiadas así por el poeta ibero-americano "Entonces lloraremos como mujeres lo que guardar como hombres no supimos" Entonces nos maldecirán nuestros propios hijos y reprobarán y condenarán nuestra conducta, nuestros descendientes todos y habremos cometido la más negra de las traiciones a la patria, a la raza, y a la civilización latina de éste Continente.

Entonces todo será tarde, muy tarde, demasiado tarde.

Yo propongo para México la defensa más práctica, más efectiva, más moderna y más barata; la defensa única que está al alcance de los pueblos pobres, de los pueblos débiles. Mas si mañana veis, inermes é imposibilitados, llover fuego de los cielos, si mil y mil máquinas aéreas siembran el incendio, la muerte y el exterminio en las tierras feraces y queridas del Anahuac, si presenciais derruidos sus monumentos, destruidos sin clemencia los vestigios materiales de nuestra historia y los hijos de la patria cazados desde las alturas sin piedad y sin encontrar en el territorio nacional ni un solo sitio de refugio, bloqueados impunemente nuestros puertos; tanques y locomotoras blindados avanzando indetenibles sobre nuestro suelo en-

tonces reconocereis que no es el caso de una raza que asesina a otra, sino el de la raza nuestra que desde hoy, con su indolencia é impreparación, ella misma comienza su suicidio y presenciara el mundo el hundimiento de todo aquello que confió a nuestro cuidado; de todo aquello ^{de} que debimos ser los celosos y respetables guardianes. Probablemente entonces comprendereis la importancia que tiene esto que os digo en ésta noche solemne del mes de Julio.

NOSOTROS (INDIO)

INMIGRACION.

El indio ha sido motivo de preocupación para distintos gobiernos de la República en diversas épocas de nuestra vida independiente y continua, siendo hasta hoy objeto de labor revolucionaria, tendiendo a su emancipación económica y a su mejoramiento físico y espiritual en todo orden de manifestaciones; pero éste amor al indio que apruebo y aplaudo sin reservas y encomio en toda su importancia ha llevado a determinadas personas hasta la creencia de que el porvenir, de que la salvación de México estriba solamente, casi exclusivamente en la redención del indio. Nosotros no vamos en éste instante a afirmarlo ni a negarlo, sino a interrogar lo siguiente: Suponiendo que mañana mismo amanecieran siendo ya civilizados todos nuestros indios siquiera en la medida en que podemos llamar civilizado a un mexicano, ¿afirmaremos por eso que México se había convertido de la noche a la mañana en un potencia mundial, de fuerza decisiva entre las naciones a tal altura que sus nacionales no fueran tratados en el extranjero como animales de tiro y sin miramiento alguno correspondiente a seres humanos? ¿Sería México por éste solo hecho una nacionalidad tan poderosa que pudiera hacer respetar internacionalmente hasta el punto de que sus resoluciones pesaran en el ánimo y futuro de los pueblos y su destacada personalidad impusiera la necesaria consideración a sus poderosos vecinos de la frontera Norte? No, sencillamente no, un país de dieciséis millones de habitantes no puede, no podrá ser potencia mundial, porque en número bien poco representa y para que México sea algo, sea mucho entre las poderosas naciones, para que México pueda vivir airoso entre ellas, necesita sesenta, ochenta, cien millones de mexicanos.

Entonces podremos explotar activamente nuestro territorio, tener Marina Mercante, escuadra y flota aérea, producción excesiva, mercados externos é interiores de importancia, una vida y posición aseguradas, una existencia organizada, productiva, exhuberante, científica, y envidiable. Por eso yo vengo a gritar a todos vientos afirmando que necesitamos inmigración, que nos urge inmigración, que para salvar a México como nacionalidad autónoma, para conservar para la humanidad el genio de nuestra raza, sus tendencias benéficas y sus características culturales, necesitamos inmigración, inmigración europea de las razas latinas, teutónica y anglo-sajonas del viejo mundo con quienes mejorar la nuestra, vivificar la nuestra, modernizar y hacer avanzar la nuestra hasta ocupar el sitio que por derecho nos corresponde y al que debemos aspirar y encaminarnos. Quede atrás el comerciante egoísta y ciego que se opone a la inmigración porque teme en su avaricia al competidor europeo y piensa que vendrá a arrebatárle la presa que aún tiene en sus garras y que es el pueblo mexicano; desdénese al equivocado patriotero incapaz de ver que sólo así podrán salvarse los valores raciales y morales de que somos poseedores cuando en presencia suya somos ya en éste instante absorbidos por la música, ciencia, producción industrial, idioma, usos y costumbres de otras razas; sepa el obtuso crítico que mientras no pongamos hombres é intereses europeos considerables a los ya grandes y crecientes intereses norteamericanos, la absorción actual rápidamente se convertirá en conquista, a su obra moral y mercantil seguirá la posesión política y militar; y entonces sí habrá desaparecido todo lo bueno y noble ~~de~~ que de nosotros queremos conservar, México desaparecerá de la lista de las naciones y se habrá consumado precisamente lo que tratamos de evitar. Por eso importa que los escrupulosos sean capaces de ver ésta aplastante y terrible realidad y desechen necios resquemores y resentimien-

tos y procedamos todos, hombres y Gobiernos, al aumento de seres útiles en nuestro territorio y no se nos diga que perderemos algo porque eso revela desconocimiento completo del poder absorbente de nuestros países americanos respecto del inmigrante europeo y negar que toda la obra colonizadora de Europa del siglo XVI no fué capaz de trasplantar su vida a tierras de éste Continente, sino que sólo pudo crear nuevas y vigorosas nacionalidades que ya imponen ó pretenden imponer sus personalidades a los vivientes.

Por eso yo, tratándose de México, y teniendo en cuenta los resultados maravillosos y salvadores que para otras naciones de la América ha significado la inmigración, especialmente para Estados Unidos y Argentina, me declaro partidario acérrimo de la inmigración europea, rechazando de ella solamente aquellas razas que en el curso de los tiempos han demostrado ser completamente inasimilables, que son judíos griegos y gitanos.

Ya veo desde hoy al indio libre de la esclavitud y opresión del hacendado, mirando cómo cultiva y hace producir el europeo su parcela más pequeña que la suya y cómo vive vida civilizada rodeada de comodidades su vecino extranjero y con el beneficio del ejemplo se siente también éste indio atrasado tentado a vivir ésta misma existencia mejor, aprende a cultivar la tierra más acertadamente, a aumentar y mejorar su producción.

Ahí está esa otra fase civilizadora de la inmigración para con el indio sirviendo para despertar sus mentalidades adormidas, para crear honrosas y constructoras ambiciones, trayendo a su lado y a su vista las ventajas de las modernas actividades, inculcando en su alma el interés y el deseo, trayendo a su presencia las ventajas que él nunca podía ver en sus montañas abruptas, en sus selvas apartadas ni en sus chozas de hace siglos; como mentís a los que suponen que la abundante inmigración acabará con las razas aborígenes solo por-

que desconocen al actual indio argentino que usa botas y viste a la europea y come como humano de ésta época.

Y no venga a entorpecernos ese otro opositor de la inmigración afirmando que solamente necesitamos agricultores, que solo deben venir agricultores, porque ese hombre, que merece lástima, no sabe que ninguna nación de la tierra puede sostener a mayor número de comerciantes que el que su estado comercial y económico le impone, que el comerciante extranjero ó nacional deja de ser comerciante cuando serlo no es ya negocio y en nuestra inmigración solamente vinieran agiotistas y sastres, éstos mismos agiotistas y sastres se dedicarían a otros asuntos si del agio y comercio ó sastrerías no podían vivir, y si la agricultura era ya un buen negocio, esos agiotistas y sastres se convertirían en agricultores. Pero hay más, esos aboneros y vendedores ambulantes que por ahora vemos han venido a desempeñar un papel importante en nuestra vida, porque ellos han colocado a la vista y al alcance de nuestras clases pobres mercancías y vestidos que de otra manera no hubiera ambicionado nuestro proletariado por la imposibilidad de adquirirlos y así vemos ahora usando medias a mujeres humildes que antes no podían ponérselas, de manera que ese odiado y repugnante abonero está nada menos que enseñando a vestir a nuestro pueblo, cosa que nunca hizo nuestro viejo comerciante fátuo y retardatario é incapaz de realizar ésta obra civilizadora y por él primero, ahora cuenta México con grandes fábricas y cuantioso consumo de medias y calcetines, pues ese vendedor ambulante los sacó de los almacenes en donde se aviejaban ocultos y los puso al paso y al alcance de nuestro pueblo, y ésto no sólo lo hizo con la ropa, sino también con la ferretería y el obrero mexicano cuando va del trabajo a su casa ó a la taberna, antes de dilapidar sus fondos, se compra la herramienta que necesita porque la ve, porque hasta se tropieza

con ella y esto engendra el deseo de poseer la herramienta y la obra que con ella ha de construir. Y todo esto es indirectamente consecuencia del vendedor ambulante. Pero han hecho más, han hecho mucho más, han enseñado el procedimiento a los mexicanos y ya vemos a nuestros pobres mercaderes compitiendo con ellos en la vía pública y encontrando un medio honesto y progresista de vivir. Por ellos estamos pues aprendiendo a vestir y a comerciar. Ignoran nuestros patriotes extraviados, que en toda sociedad sólo prosperan aquellas actividades de que ella tiene necesidad.

Entre los primeros y principales puntos a que Alejandro Hamilton atribuía en 1791 la naciente prosperidad de los Estados Unidos era, para usar sus propias palabras, "el fomento de la Inmigración humana de otros países añadiendo el uso de maquinaria, la división del trabajo y el hecho de proporcionar mayor aplicación para el talento de los hombres otorgándoles más amplio y variado campo para sus empresas y asegurando mayor demanda para los productos de la tierra."

En 1816, dice Taylor "Emitió el Congreso su primera Ley de Tarifas protectoras y con ésta, más nuestros grandes recursos físicos y el rápido aumento de la población, se estableció el escenario para el drama de la industria americana".

Ese misma industria cuyo nacimiento se debió a la inteligencia y patriotismo de aquellos hombres, manufacturó solamente en 1919 productos por valor de treinta y ocho mil ochocientos dieciocho millones de dólares y produjo treinta y tres millones de caballos de fuerza.

Más, mucho más podemos hacer nosotros en pleno siglo XX en una edad de loca actividad industrial, época de maquinismo ya establecido, cuando hay en el mundo mucho mayor consumo, más facilidad de transporte y habitando en un país de más variados y múltiples recursos.

158

SEGUNDA PARTE.

- - - - -

El objeto principal de éstas conferencias fué señalar los errores más salientes de nuestra vida colectiva, externar las proposiciones prácticamente salvadoras y mirar preparando el porvenir de nuestra raza.

Demostré ya que en México sólo puede ser país industrial; dije a qué clase de agricultura debe dedicarse, qué labor industrial le conviene, qué reforma educativa es imprescindible para su progreso, qué procedimiento para industrializarlo teniendo en cuenta las materias primas que en nuestro territorio abundan y las facultades propias del mexicano en cuyo estudio hice un análisis suficientemente completo para apreciar la obra que en la existencia está llamado a desempeñar.

Fué también mi deseo despertar interés por lo que es nuestro y mostrar los caminos para encontrarlo y creí que es ya tiempo de ver al michoacano, al mexicano en general con su martillo, su pico, su pala y su cacerola, perdido en las ^{selvas} montañas, hundido en las barrancas, inclinado sobre la roca, hiriendo la montaña, buscando la brillante veta del metal precioso con la misma fé, con el mismo ardor resolución y entusiasmo con que lo hicieron los gambusinos del Transvaal, los descubridores de El Dorado y los pioneros del Sacramento que derramaron sobre el mundo riquezas útiles é incalculables y que fueron augusta bendición para sus pueblos.

Ya es hora de encontrar al botánico de nuestra raza, al estudioso de nuestra flora, al examinador de tubérculos, de sabias, de tallos, de pistilos y de frutos, en lo más obscuro y nutrido de nuestras ^{selvas} selvas, enriqueciendo nuestra farmacopea, mejorando nuestra alimentación descubriendo plantas medicinales y alimenticias y gritando

a la humanidad desde el dorso sereno de la Sierra Madre Occidental ó desde las márgenes del Balsas, ahí teneis remedio para vuestros males, alimento para vuestras vidas, conocimientos para vuestro acervo; es ésto lo que mi raza aporta en beneficio material y civilizador de los humanos, colocad las hojas y el jugo de mis plantas sobre los bordes de vuestras heridas, aplicadlas a vuestros dolores y recibid el beneficio curativo y consolador de sus propiedades.

Y los químicos, sí, nuestros químicos, llegado es el momento de que aparezcan, de que sepamos que en realidad existen, que nos enseñen y muestren al mundo los frutos de su cosecha, los éxitos honrosos de su actividad, los resultados de su inventiva; y señalen a las generaciones industriales y científicas nuevos cuerpos encontrados ó formados por su genio, desconocidos explosivos, la manufactura del celuloide, de la seda artificial que está supliendo al algodón y a la lana, la manipulación ~~toda~~ de la gutapercha; procedimientos prácticos y nuevos que den vida, potencialidad y robustez a nuestra industria.

Toda la maquinaria, todas las substancias, todo lo indispensable para la existencia de la gran industria moderna ha salido de los laboratorios químicos, todo ha sido primero concepción de los metalúrgicos é investigadores extranjeros, mientras los nuestros, si los hay, permanecen ocultos, insospechados, en silencio polar, en una quietud de cementerio, en una estéril y funesta negación de actividad.

Y en toda ésta estupenda obra productora a que la humanidad está ciega y entusiastamente consagrada, nosotros no aportamos contingente alguno de manera que si solo nosotros fuéramos en existencia factor único de progreso, la especie humana viviría a éstas horas los siglos de mayor atraso y obscurantismo de su historia. Ella ha marchado por su propia cuenta tan abandonada por nosotros como si no existiéramos; nada hemos hecho en favor de su adelanto, de su progreso y bienestar,

huyendo así tonta y vergonzosamente del deber que la existencia misma nos impone.

Y no basta decir a nuestro ser colectivo, anda, surge, labora, obra, sino incitarlo a la acción obligarlo a surgir, a hacer que se levante y actúe por los medios que en éstas conferencias he señalado.

No es suficiente, ni siquiera acertado fijar papeles en las esquinas y rótulos en las calles, ni repetirle consume lo tuyo, vive de lo nuestro, utiliza solamente lo que nosotros producimos, sé patriota y mexicano bueno. No, eso es apelar a la prosa y al sentimiento que nada, absolutamente nada tienen qué ver con la economía doméstica.

Es necesario poner lo nuestro a la vista y al alcance pecuniario de las masas, presentarle lo nuestro de manera que su belleza le seduzca y el precio le convenga y en durabilidad le satisfaga.

Es ya preciso reconocer las realidades incontrastables de la vida para ajustar a ella nuestra existencia y nuestra obra. El comerciante deja de ser patriota cuando vende, así como el comprador deja de serlo cuando compra. Para el uso de lo nuestro no consulta sus sentimientos sino su bolsillo, y no obra por consejo, sino por conveniencias. Es que las leyes de la economía son inviolables, eternas é inmutables, y también es inflexible en un momento dado la psicología mundana y no la doblegarán ni modificarán las prédicas ni los papeles. El consumidor patriota puede una vez en los campos de batalla sacrificar su vida en aras de la patria, pero no puede estarla sacrificando todos los días comprando lo nacional si a sus intereses perjudica y sacrificando también el bienestar y vida de los seres que le son queridos. No, simplemente no; haced que la producción nacional convenga y satisfagan al mexicano en precio y en comodidades y no necesitareis aconsejarle, pedirle ó suplicarle que lo utilice.

Tal vez el dinero empleado en propaganda inútil nos fuera suficiente para iniciar a nuestra Patria en la producción satisfactoria y múltiple obrando de acuerdo con lo que he propuesto en otras conferencias.

De ninguna manera es ésta una crítica ó reprobación pues sé que lo que en éste sentido estamos haciendo es hijo de la más pura buena fé y por lo mismo respetable, pero no es mala ni ofensiva una opinión si con ella podemos hacer mejor las cosas y alcanzar más satisfactorios resultados.

Restábase ahora hablar de Michoacán y comenzar refiriéndonos al turismo recordando que podemos hacer de todo Pátzcuaro, no solamente de Chupicuaro, un inmenso y bellísimo balneario, casi en el centro de la República, en clima saludable y delicioso, construir pistas para carreras de caballos en que las distintas corporaciones del Ejército llevaran ejemplares a competir en velocidad y ganar victorias y dinero; regatas en lanchas y canoas de pueblos contra pueblos y de escuelas contra escuelas; plaza de toros para jaripeos en que el michoacano se distingue, partidas de cacerías en las sierras circunvecinas en donde el venado abunda; teatro al aire libre, otra vez la tragedia griega, el canto y la danza llevados a un escenario campastro y rústicamente improvisado; construir alojamientos y traer excursiones de Estados Unidos, agregando a todo esto campos deportivos más una intensa propaganda estilo yankee y tendremos desde hoy la visión de una aglomeración humana, una afluencia incontenible de viajeros trayéndonos su dinero que han de emplear en sus gastos de permanencia en el consumo de lo que allá producimos, en la compra de nuestras exposiciones y ~~nuestras~~ ferias, y toda una noble agitación de nuestra industria y nuestro comercio en cuyas ganancias participarían conjuntamente desde el vecino que mataría su cerdo y vendería su leche,

hasta el gran comercio de animales y de granos y se esparcerían por todo el país é irían al extranjero las bateas de Uruapan, los instrumentos musicales de Paracho, el pescado de Pátzcuaro, las carnitas de La Piedad y de Tacámbaro, las azaderas y la cecina de tierra caliente y los chongos de Zamora y el cacao de Apatzingán y las guayabas de Jacona y los ates de Morelia, toda nuestra especialísima producción regional que es mezquina y que de éste modo podríamos convertir en inmensa y hacer de la República un tributario económico de nuestro Estado, como ya lo es en parte del Estado de Nuevo León en otro ramo.

Es que los mexicanos todos no sabemos ver la riqueza aunque a la vista se encuentre; es que nuestros Gobernantes anteriores a la revolución no supieron hacer de Michoacán la Entidad más progresista y rica de la República, teniendo todo, todo lo que para ésto es necesario: materias primas en cantidades incalculables é ilimitadas, modernas facilidades de transportes con las carreteras que últimamente se han hecho y un pueblo industrial y laborioso cuya ^{producción} actividad manual heredó y conserva de sus antecesores tarascos.

Sólo nos faltó una mano, una inteligencia soberana, un hombre que amara hondamente, intensamente a Michoacán para iniciar la obra de su florecimiento y su grandeza; un hombre inteligente y enérgico capaz de poner en actividad todas nuestras voluntades y todas nuestras fuentes de riqueza.

Y es ésta la hora ideal para comenzar; otros fueron los problemas que los Gobernantes revolucionarios se vieron obligados a resolver.

YA EL PROBLEMA AGRARIO ESTA, POR TERMINARSE SATISFACTORIA-
MENTE RESUELTO DEBIDO A LA ASOMBROSA ACTIVIDAD Y A LA CERTERA
VISION DEL SEÑOR GENERAL CARDENAS. EL COMPRENDIÓ QUE DOS PRO-
BLEMAS AFECTABAN HONDAMENTE A MICHOACÁN Y QUE EL ESTABA LLAMADO
A RESOLVERLOS SIENDO ELLOS EL AGRARIO Y LAS CARRETERAS Y A RE-
SOLVER EL PRIMERO Y A CONSTRUIR ESTAS, SE DEDICÓ TENAZMENTE, CIE-
GAMENTE, DECIDIDAMENTE, Y PODEMOS AFIRMAR QUE HA ALCANZADO TODO
EXITO FAVORABLE Y APETECIDO A QUE TANTO HEMOS ASPIRADO.

SOLO QUE SIN OLVIDAR POR SUPUESTO EL DE INSTRUCCION Y ESPE-
CIFICACION AL QUE TAMBIEN HA CONSAGRADO MULTIPLES ESFUERZOS. LA
RESOLUCION DEL PROBLEMA AGRARIO Y LAS CARRETERAS NO SON FINALI-
DADES SINO MEDIOS ENCAMINADOS AL MEJORAMIENTO DE NUESTRO PUEBLO
Y AL PROBLEMA FUNDAMENTAL DEL PUEBLO Y DEL GOBIERNO, ES AHORA
PRODUCCION, CASI EXCLUSIVAMENTE PRODUCCION.

Con la interesante ventaja de que la labor agrarista ha creado falanges de pequeños agricultores que esperan anhelantes una inspiración, una orientación, nuevos métodos, nuevos procedimientos y cultivos. Esta masa está dispuesta a obedecernos, éste conjunto de labriegos es el campo propicio para nuestro futuro engrandecimiento y lo tenemos a nuestra disposición en lo que a producción agrícola respecta. Es tiempo de decir a éste nuevo agricultor improvisado, ahí es-tán esos pequeños árboles de manzana, de durazno, naranja, de castaño, de pera, de olivo, de cerezo y de ciruelo y de palmas de dáttil que para tí hemos importado; plántalos junto a tu choza, aliméntalos con el agua misma de tu hogar, y ese nuevo campesino lo hará seguramente porque de nosotros espera ansioso el estímulo y el cons-ejo, sabiendo que mañana sus hijos llevarán a la boca el fruto jugoso y madurado y habrá más alimento en sus hogares, más sangre en las venas de sus hijos, más vida y abundancia en sus familias, más belleza en los cuerpos y más color en las mejillas.

Ahí tienes esas plantas de uva y de fresa que gratuitamente te proporcionamos porque queremos ver sus racimos esquisitos adornando tu mesa hasta hoy desierta y triste y alimentando a tus hijos y haciendo de nuestra raza una raza viril, sana, robusta, fuerte y vencedora.

Y como en seguida vendrá la gigantesca multiplicación de árboles y plantas, habremos hecho de Michoacán el abastecedor sin disputa de toda la República, tratándose de frutas, y quizá mañana de vinos y de sidras y vuelva después a Michoacán sus ojos nuestra nación para abastecerse de nueces y castañas y cerezas, y sea de ahí de donde se provea de las cidras del Gijón ó de Champagne, de los jugos del Rhin y los vinos de Málaga, de Borgaña, de Rioja ó de Burdeos y

ya no pida sus higos a la Arabia ni sus dátiles a Turquía, ni sus castañas a Italia, ni sus aceitunas a España, ni sus nueces al Brasil, ni sus frutas a Tío Samuel. Michoacán, Michoacán convertido en rico, en opulento y grandioso abastecedor, nuestro pueblo transformado en sobrio y laborioso, nuestros valles convertidos en vergeles, nuestros campos todos cultivados, la salud y vida en todos los hogares y una era de bienestar inaugurada para siempre.

Y para ésta obra salvadora estamos no solo dentro de lo factible, sino dentro de lo fácil, de lo excesivamente fácil, consistente en pedir a nuestros actuales gobernantes, que en nombre de Michoacán, que por el amor que suponemos grande, sienten por Michoacán, olviden y destierren preocupaciones estériles y torpes, y tengan a bien proporcionar a Michoacán, a Michoacán que le es querido, y cuyo futuro les importa, a Michoacán que es la bendita madre provinciana, le proporcionen, repito, un futuro Gobernante capaz de llevar a cabo éstos propósitos y ser el forjador hercúleo de su esplendor futuro, y de su grandeza inmensa.

Yo afirmo que Michoacán, haciendo uso de su soberanía podía y debe hacer la gran experiencia que la República tanto necesita, provocando una abundante corriente inmigratoria, con la condición de que los inmigrantes fueran a radicarse en su territorio y no salieran de sus fronteras.

De ésta manera la República vería por sí misma lo que la inmigración significa, Michoacán tendría muy pronto más de tres millones de habitantes, su industria y comercio serían cuantiosos, explotaría todo el tierra-caliente, sería el Estado más floreciente ó igualaría a la nación suiza en habitantes, ya que ^{es} más grande que ella en territorio.

Si yo fuera Presidente Michoacano de la República ó Gobernador del Estado de Michoacán, ó persona influyente en algún grado, haría cuanto estuviera de mi parte para que le fueran devueltas a nuestro Estado las Municipalidades de Coyuca y Ajutchtitlán que le fueron quitadas antes para la formación del Estado de Guerrero. De ésta manera volvería a tener su fisonomía propia, el mismo territorio que poseía en tiempo de la Independencia; pasarían a su poder poblaciones florecientes como Pungarabato, Coyuca, Cutzamala, Los Placeres y Zirándaro; aumentaría en extensión, en riqueza y en población y sería dueño de la vía fluvial más importante de la República en toda la longitud navegable del Rio Balsas. Buques de gran calado viniendo del Pacífico, entrando por la Barra de Sacatula, llegarían hasta Cha^{ra}charando que es el lugar de confluencia del río Cutzamala con el Balsas y así, óído bien, haríamos de Michoacán un Estado verdaderamente marítimo; nuestros barcos y los asiáticos desarrollarían el comercio más benéfico de la República; el ferrocarril de Zitácuaro a Huetamo, que es el más práctico de los ferrocarriles Michoacanos ó una buena carretera que considero casi tan importante como la directa de Morelia a Zamora que serviría para arrebatarse a Guadalajara el imperio comercial que ha ejercido sobre Zamora y devolverlo a Michoacán, ésta carretera repito, pondría en comunicación al Balsas navegable con la ciudad de México y con el resto de la República; nuestro ajonjolí, nuestras maderas y ganados encontrarían salida para Australia, China, Filipinas y el Japón, sin contar con la India y Sud-América, es decir, pondríamos a Michoacán frente a un mundo donde hay más de mil millones de habitantes, necesitados de nuestros productos; estaríamos en admirables condiciones para el futuro, pues afirman los economistas internacionales que el comercio del Atlántico, entre América y Europa, se está pasando

rápídamente al Pacífico con el despertamiento de las razas amarillas y el surgimiento de la rubia Australia y el auge sorprendente de Chile y Argentina que comienza a volver los ojos a los dominios del dragón y del sol naciente, conectando así a la tierra privilegiada de los Galtzontzi con todos los litorales del Pacífico hasta las tierras de Alaska hacia el Norte, y colocándolo de esa manera en las condiciones más ventajosas de nuestra patria.

Os imagináis lo que para nuestra patria significaría y la importancia incalculable que tendría Michoacán en los destinos nacionales si ésta propia Ciudad de México se sintiera conectada casi directamente con el Pacífico entrando barcos de gran calado por nuestro río Balsas hasta el Distrito de Huetamo y de ahí comunicado con las carreteras de Arrio, Pátzcuaro, Morelia, Zitácuaro y hasta con Toluca? ¡Calculáis todo el auge, toda la grandeza y prosperidad que para nuestro Michoacán significaría? ¡Comprendéis en todo su alcance el despertamiento admirable de aquella riquísima, extensa, y privilegiada región?

De ésta manera el Estado de Michoacán, con solo un pequeño acondicionamiento de la Barra de Zacatula haría que la República entera volviera sus ojos y sus recursos y su comercio hacia el Oriente millenario en dirección al Asia desconocida y despertante, y nos convertiríamos los michoacanos^{en} abastecedores de plátano y productos tropicales para todo el Oeste de Estados Unidos que ahora vienen de Tabasco y Centro-América y tienen qué atravesar el Continente Americano al Norte de nuestra frontera Septentrional.

Ese es el porvenir espléndido que a nuestra Entidad Federativa espera pródigo y ansioso.

Por eso los michoacanos somos orgullosos de nuestro territorio y de nuestro origen y para darse cuenta del modo de ser, de la altivez y orgullo del pueblo michoacano, basta recordar que desde la época

precortesiana, cuando un emperador tarasco visitó ésta Gran Tenochtlan con objeto de tratar graves asuntos de Estado, se negó rotundamente a descalzarse, en señal de reverencia ó vasallaje, frente al Emperador despótico de los Aztecas.

Es necesario tener presente que el Michoacán contemporáneo, después de haber dado Independencia a la República, de haberle proporcionado hombres tan grandes como Ocampo, cuya mentalidad esclarecida iluminó y pesó en el nacimiento de las Leyes de Reforma, continúa con su laboriosidad dando a México vida nacional y prestigio en el exterior, pues debeis saber que nues-tro arroz de Lombardía y Nueva Italia, ha ido a alimentar los hogares de Turín, de Milán, de Génova, de Palermo, de Calabria y de Sicilia, así como los de Venecia y de Florencia, de Florencia, la cuna del Dante, de Galileo, de Miguel Angel, de Maquiavelo y llegó desde Michoacán a la Ciudad Eterna.

Probablemente ignorais que nuestro pescado de Pátzcuaro, preparado en latas, ha ido suculento a la mesa del Rey de Bélgica; que a nuestro café de Uruapan no ha habido región alguna en el mundo que lo supere, ni contando al Africa ardorosa con excepción de Moka y abarcando las tierras brasileñas; que nuestras lacas de Uruapan son tan buenas, lavables, durables y bellas como las que producen las razas asiáticas hijas de Confucio y de Lao Tseu y preparadas por los ojos inclinados de las niponas y que están llamadas a ser la pintura indicada para nuestras futuras fábricas de automóviles; que nuestras guitarras y violines de Paracho, cuando demos a nuestros indios procedimientos mejores para el secado y sonreidad de las maderas, competirán con las guitarras valencianas y con los violines de Alemania. Cuando insistamos en aplicar la maquinaria a la fábrica de nuestras bateas, haremos de ellas un alto artículo de exportación. No sabeis

que el garbanzo michoacano, acompañado al sinaloense, cruzó ya las olas del Atlántico, desembarcó en Santander y en Barcelona, avanzó hasta Madrid y llegó a León, a Salamanca, a Zamora y a Toledo; bajó a la Mancha, a Granada, a Sevilla, a Murcia y estuvo en Córdoba la antigua, histórica y legendaria capital que fué Corte de los Califas, y en Avila, la ciudad de las murallas admirables, y en Valladolid, la vieja Corte castellana y en Burgos la tierna, la amante, la soñadora madre del Cid. Yo he visto muestras del asbesto Michoacano, manifestaciones seguras de que a mayor profundidad lo encontraremos tan bueno ó mejor que el canadense, de reputación mundial y de cuya fibra exporta el Canadá el ochenta por ciento de la producción mundial. Yo he tenido en mis manos la mica de nuestros yacimientos, arrancada a flor de tierra, pero suficientemente buena para afirmar que más tarde seremos abastecedores de mica en importancia grande; yo tuve a mi vista infinidad de metales denunciadores de yacimientos innumerables y de una riqueza fantástica y preciada que permanece incógnita é intocada; yo palpé valiosos troncos de nuestra campintzirán, madera negra, pesada y bella, apta para incrustaciones nacarinas y arrojé a la lumbre en calidad de leña, trozos de cuêramo, de nuestro privilegiado cuêramo, madera inconfundible que contiene los jaspes y dibujos más bellos que todas las maderas de la tierra y que él sólo bastará para dar prestigio y valer a los muebles mexicanos y quemé nuestro brazil de corazón rojo productor de tinte y olí con gusto y con deleite las ramas de nuestro lináloe productor de delicadas y costosísimas esencias. Todo olvidado, todo abandonado é inservible, todo reprobando nuestra pereza y nuestra apatía.

Y cuando abarcamos el conjunto, cuando admiramos el Michoacán de la variedad de climas, cuando recordamos que se extiende hacia el No-

reste hasta colindar con los Estados de México y Querétaro en plena Mesa Central y retrocede al Suroeste hasta detener con su planta las olas del Oceano que maravillado descubriera Núñez de Balboa, y reconocemos que se presta admirablemente para la producción agrícola más variada, más rara y más nutrida que ningún otro Estado de la República, cuando vemos que puede proporcionarnos el lino, el trigo, la cebada, las frutas y los productos de tierras frías septentrionales, todo lo que engendran los terrenos semi-templados y toda la producción de las zonas ecuatoriales, nos damos cuenta de que Michoacán es un verdadero joyel, un preciosísimo relicario, una turquesa divinizada colocada por el destino en el pecho mismo de la patria.

Estupefactos ante condiciones tan incomparables, frente a situación tan privilegiada, no puede uno menos de preguntarse, ¿Por qué no hemos de poder hacer de Morelia el Appenzell de Suiza, el Lille de Francia, el Manchester de Inglaterra? ¿Por qué no hemos de convertir a nuestra Zamora, con plantaciones de uva, en el Burdeos de nuestra patria? ¿Por qué no hemos de hacer que toda la tierra fresca produzca la manzana que necesitamos y sea mañana Michoacán el abastecedor de sidra que en cantidades fabulosas importamos, reconociendo que en Suiza sólo tocan a cuatro árboles frutales por habitante? ¿Por qué no hemos de hacer de nuestra región minera de tierra caliente, la Cuenca del Rhur y las márgenes del Rhin que ha constituido la grandeza de Alemania?

Es hora de reconocer que Michoacán sólo puede producir más flores para perfumes, que Holanda, Grecia y Francia unidas y que extraen de ésta industria alhagadoras utilidades; puede darnos más dátiles que Turquía, más higos que la Arabia, más uvas que Italia en donde se cultivan en las montañas, en los vallados, entre la papa ó la verdura. Michoacán puede proporcionarnos más aceitunas que Francia, más

naranjas que España, más almendras que Europa, más nueces que el Brasil, más castañas que el Viejo Continente, más cocos que Nueva Zelandia. Y, además de todo eso, y por sobre todo eso lo que le es propio, lo que se le considera genuino como las frutas tropicales; como el ajonjolí en que Michoacán es el más grande productor de la República y cuya zona puede extenderse hasta Colima. A éste respecto, la Nación parece ignorar que Michoacán es un poderoso productor de aceites de ajonjolí, que bien podría sustituir al de oliva en usos culinarios y tiene importante aplicación y demanda en las industrias. Eso y nuestro coquito de aceite, y nuestros mameyes y nuestros mangos y nuestros tamarindos que debemos exportar, además de que podemos hacer de Michoacán un Estado forrajero, sembrando aunque sea maíz para forraje en las tierras de mala calidad y plantando en todas nuestras lomas estériles é incultas el nopal sin espinas, también para forraje y aumentar importando las cabezas de nuestro ganado bobino, porcino, lanar y hasta pecuario.

La nutria michoacana de que yo tuve en ésta Capital un ejemplar vivo, produce la piel más fina de América en su especie.

Podemos convertir en fuerza Motriz y, por lo mismo, en riqueza a la mismísima cascada de Uruapan; hacer de Zirahuén la Suiza michoacana, a Pátzcuaro la Venecia de Anáhuac.

Son muy grandes, muy cuantiosos los dones con que la naturaleza nos ha favorecido y que estúpidamente despreciamos, pero que las exigencias de la existencia moderna nos obligan a poner en alta y activa producción, a sacar a la luz pública y a llevar a los mercados mundiales toda esa riqueza acumulada y muerta.

Y para la creación de la Patria nueva que en sueños hemos descubierto y despiertos presentido, para la unión de las almas y la com-

prensión de las inteligencias importa reconocer que el Estado de Michoacán será siempre un factor decisivo y preponderante y que es preciso que nos conozcáis; sí, es necesario que nos conozcáis vosotros, aztecas de la Gran Metrópoli; vosotros que por siglos habéis vivido a la sombra intoxicante de los volcanes; vosotros los que sacrificasteis seres humanos sobre el altar de vuestros dioses pensativos, en horas crepusculares, a la altura serena y augusta de las pirámides; vosotros los que cazasteis fieras en el Ajuaco y culebras en las selvas y ánades en el lago y fuisteis padres de Cuauhtemoc, de Netzahualcoyotl y de Ilhuicamina; vosotros los que hicisteis llorar a Cortés y saltar a don Pedro de Alvarado; es necesario que nos conozcáis, conozcáis a los descendientes de la heroica y estupenda raza tarazca, distinta y única que vino del Sur en admirable marcha que presenciaron las edades, siguiendo las playas del Pacífico y escuchando y presenciando el choque fantástico y titánico de sus olas y que avanzó indetenible saltando abismos, abatiendo cumbres, cruzando ríos, venciendo mano a mano, músculo contra músculo, a golpe de zasta y de macana, a la boa estranguladora y despiadada, al manchado jaguar de recio puño, al puma temerario, combatiente y ágil, y al lagarto traidor y enfurecido, de horribles fauces y de aspecto horrendo, y los vió todos tendidos y muertos a sus plantas, aunque con el cuerpo sudoroso y sangrante, agitada la respiración y descompuesto el pulso por el esfuerzo sin igual de la pelea.

Sí, conoced a los hombres y a las cosas. La constitución geográfica y geológica de aquel territorio privilegiado, de aquella Entidad amable y bella que como sultana oriental esclarecida, cifre su frente noble y regia con la cinta de plata que constantemente tejen las aguas transparentes y dulces del río Lerma y besa su planta, humilde y fervoroso el acaudalado Balsas, donde el caimán acecha, reclina el costa-

do de abadesa en el Océano mismo que acaricia el Asia y eleva al cielo de vez en cuando el incienso azulado que surge espontáneo y místico del cráter del Jorullo, mientras sus estanques y sus lagos tranquilos y transparentes como el de Zirahuén, agitados como el de Pátzcuaro, misteriosos como el de Cuitzeo, parecen conservar aún las figuras hercúleas y fornidas de los antiguos tarazcos que desde sus márgenes lanzaron certeras flechas contra las garzas y las gallare-tas, y cuyas olas todavía buscan para acariciar los cuerpos virgina-les de aquellas indias que adoraban al sol desnudas y arrobadas y que ofrendaron sus encantos a nuestra Diosa Queráperi y lavaron la rosada planta en la alberca de Tacámbaro; y sus ríos con el Mascala, el Lerma, el Marqués y el Cutzamala, que serán fuentes y heraldos de grandeza y vida, unidos al pequeño Cupatitzco de aguas marmuran-tes y frescas que forman la gran Tzararacua, cuyas linfas opalinas conaervan fieles y amantes el color lechoso que vertieran los pechos de nuestro Atzimba cuyos ojos admirables sedujeron divinos hasta la muerte al primer español que tuvo la dicha de contemplarse en ellos.

Es necesario que nos conozcáis, es conveniente comencéis por sa-ber que michoacano fué Michelena, autor de un proyecto de Independencia antes que ésta se iniciara; michoacano fué Hidalgo y no guanajuatense como se ha afirmado; michoacanos fueron Morelos, Matamoros, Iturbide Ocampo y otros muchos; michoacanos fueron más que de otros Estados, los que acompañaron al Padre de nuestra Independencia y pe-learon y murieron en el Monte de las Cruces. Fué, secundando la idea michoacana y el ideal michoacano, como se levantaron en armas los Gue-rrero, los Galeana y los Rayón, y operaron a sus órdenes; michoacanos fueron los que desempeñaron importante papel en la defensa de Puebla contra los franceses, como michoacanos fueron los que llamaron más la

atención en los combates de Celaya.

Obra michoacana fué la Independencia Nacional y si la República tuvo su Josefa Ortiz y su Leona Vicario, nosotros tuvimos nuestra Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega, así como la inolvidable Luisa Martínez; aquellas, las primeras, vivieron lo suficiente para tener el consuelo de ver victoriosas las armas insurgentes y hasta se disputaron la honra de haber colaborado. Las michoacanas murieron en el cadalso. Nuestra Gertrudis, dama de elevada alcurnia que ya había sacrificado en aras de la Independencia a su esposo y a su hijo, fué fusilada en una esquina de la Plaza de Pátzcuaro, y se despidió serena, augusta, angelical, y admirable, diciendo lo que debía decir una michoacana modelo de esposa y madre: "decid a mis hijos que continúen por el sendero de la virtud que con mi vida les he trazado".

Y allá, en el atrio del Templo de Erongarícuaro, cayó también asesinada por las balas realistas, Luisa Martínez, aquella otra insurgente michoacana que sacrificó su fortuna por darnos patria, por concedernos libertad. No es del momento averiguar si ambas nacieron en tierra michoacana. Bástenos saber que se inspiraron en Michoacán, que el ambiente michoacano las hizo heroicas, libertarias y grandes, que la hembra madre pudo nacer en otro sitio, pero michoacana, muy michoacana y solamente michoacana fué la heroína.

Por eso es necesario que nos conozcáis, pues más merece el pueblo de los tarascos que ha dado a la Nación ^{de los Aztecas} todos los hombres más grandes de su historia.

Yo también con el pensador me incliné a mirar en el fondo de mi raza y no ví el polvo ceniciento de la muerte sino el germen divino de la vida y lloré sus dolores y sentí sus ansias, y aplaudí sus luchas y amé sus libertades; pero la encontré postrada cuando debiera

estar erguida, y hambrienta cuando está llamada a nadar en abundancia; y cuando en mis conferencias pasadas me dí cuenta de que fueron pocos los oídos que gustaron escucharme, pocos también los corazones que conmigo se prestaron a sentir y menos aún los cerebros que en mi compañía quisieron meditar, sentí un hondo dolor por los hijos venideros de nuestra sangre, y brotaron en mi alma espontáneas y palpitantes las palabras de D'Anunzio aplicadas a mi raza: "ah si yo pudiera con lo mejor de mí, con todo el valor que el dolor y la rebelión han descubierto en mi alma, prestarle alas para el altísimo vuelo"!

Así yo también quise poner alas al cuerpo de mi raza y mostrarle la iluminada cumbre a donde dirigir su majestuoso vuelo y recibir en ella solícita y emocionada la primera luz de todas las auroras; y guardar para mí la satisfacción recordando ~~en~~ la expresión que esculpida fué para el Rey de los babiloneos "yo también ayudé a cavar el Canal de Hamurabi que es bendición de los hombres de Babilonia. Yo también ayudé a distribuir sus aguas cristalinas y frescas en los campos desiertos y en las pozas desecadas". Así yo acá, en mi tierra, y en mi tiempo quise cavar el canal excelso por donde la vida nacional fluyera límpida y serena, y pretendí derremar el torrente de mi palabra sobre los campos sedientos de las almas.

FIN.

*yo También cooperé a la creación de ciudades
florecientes y bellas"*